

ESTAFETA JACOBÉA

DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA. PAMPLONA, OCTUBRE 2001 • AÑO X Nº 68 • 500 PTAS. • 3 EUROS



Seguir subiendo nos hace fuertes.
Nos hace más grandes.



Durante el último año, en Tien 21 han nacido y se han consolidado nuevos proyectos.
Una vez más, nuestra cuota de mercado ha aumentado.
Un resultado fruto del esfuerzo de todos que nos llevará, sin duda,
allí donde queremos. **A lo más alto.**





Saluda

Nuestra Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra sobrepasa ya el número de novecientos socios. Numéricamente es probablemente la más amplia de España y dentro del conjunto del fenómeno asociativo en Navarra también ocupamos una posición destacada.

Lo cierto es que, aunque importa mucho más la calidad que la cantidad, somos una familia numerosa. Con todas las ventajas y todos los inconvenientes que ello comporta. En una casa grande hay sitio para casi todos, con tal de que todos sean conscientes de que los demás tienen también derecho a estar a gusto y cómodos. En un grupo humano numeroso cada uno tiene su gracia, su carisma, sus virtudes... y sus majaderías, sus manías y sus defectos. Hay quien es eficaz para la gestión; quien tiene el arte de la organización; quien posee el don de la sensatez; quien acaso es dado a la exageración o al nerviosismo; quien a la serenidad y el buen sentido; quien es más imaginativo y creativo; quien más disciplinado; quien más transgresor. Todo ello, por cierto, puede ser muy complementario. Como no somos un coro de arcángeles, las relaciones intrasociales no son arcangélicas. Somos –diría el poeta– “ángeles fieramente humanos”.

Cada uno de los socios –con respecto a los objetivos sociales– entiende y vive su pertenencia a la Asociación de manera diferente, con percepciones o apetencias propias, con valoraciones distintas, aquel con una labor de servicio discreta y callada; este otro, con actividades más visibles; unos asumiendo tareas de dirección y otros participando en las actividades y disfrutando de ellas con respecto a las necesarias normas de comportamiento, horarios, respeto debido a todos, etc. todos somos necesarios y complementarios. Son muchas las posibilidades de enriquecimiento mutuo. A los que toca organizar o dirigir deben ser pacientes y no parecer dominantones e impositivos; los que participan en una actividad (peregrinación, marcha, visita cultural, etc.) deben no hacer la guerra por su cuenta, tener sentido de la convivencia, atenerse a la planificación establecida en bien del grupo.

Santiago, nuestro Patrono, debió ser gragario cuando era la ocasión; solitario, cuando correspondía. Y digo yo que lo del apodo de “hijo del trueno” por algo era. Juan, el otro hijo de Zebedeo, debió ser muy distinto. sin embargo, convivieron y estuvieron unidos en la misma causa. Pusieron la mano en el arado y no volvieron la vista atrás.

Por lo complejos y simples que somos. Por lo que tenemos de adultos y de inmaduros. Por nuestra mutua aceptación cordial, pues que somos diferentes y bienintencionados: ¡IACOBUS, ADIUVANOS!

José A. Corriente Córdoba.

Presidente

ESTAFETA JACOBEA

Estafeta Jacobea, nº 63. Extraordinario nº 8. Boletín de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra. Pamplona Septiembre 2000. Año IX. 500 ptas. 20 francos. 4 \$. 6 Marcos. 3 £. 600 escudos. 3 euros.

Consejo editorial: Junta de Gobierno de la Asociación. Presidente: José Antonio Corriente Córdoba.

Director: Jesús Tanco Lerga.

Colaboradores: Santiago Anglada Gotor, Juan Cañada, Ángel Panizo Delgado, Jesús Tanco Lerga, Maribel Roncal, Mariano Castilla Paredes, Mariano Martínez Munárriz, Alejandro Uli Ballaz, Pedro de Benito, Francisco Castriño Maceres, Ricardo Ollaquindia, Pedro González Vivanco, Ignacio Panizo Santos, Lourdes Burgos Hervás.

Ilustraciones: E. Rodríguez.

Fotografías: B. Soteras, H. Jacomet, Ángel Panizo Delgado, Maribel Roncal, Museo Catedrático de Burgos, Jesús Tanco Lerga, M. Zarranz, Mariano Castilla Paredes, Alejandro Uli Ballaz, M. L. Pastrana.

Las colaboraciones son gratuitas y de responsabilidad de sus autores.

Correspondencia y Administración: Domicilio social de la Asociación: Dormitallería, 1-31001 Pamplona - Apdo. de Correos 4020 - 3108 Pamplona. Tfno: 948 22 71 00 (secretaría). Fax: 948 26 91 86.

Depósito Legal: NA. 369/1991

SUMARIO

VIDA DE LA ASOCIACIÓN

Saluda	3
Carta al Director	4
Crónica	4
Homenaje en Obanos a D. Santos Beguiristain	5
Visita a la Exposición: “Maravillas de la España Medieval”	8
Ecos de la XIV Semana Jacobea	11
La Música en el Camino	13
Hospitalidad	14
Abundante paso de peregrinos por nuestros Albergues en el 2001	15
Excursión para ver la Exposición “Las Edades del Hombre y los Arribes del Duero”	16

EXPERIENCIAS

En el Surco Jacobeo	19
“María de Asís” Un Ángel de la Guarda en el Camino	21
La Vía de la Plata, diez años después	22
Premios Concurso Fotográfico	26
Cruzando el Pirineo con el hermano Elija Morbach	28
Crónica Peregrina. A Santiago por el Camino Inglés	31

ESTUDIOS

Las órdenes militares. Su huella en el camino	40
Santiago del Camino	41
Hitos y desgracias en la gastronomía del Camino de Santiago	42
Un libro Jacobeo para Alfonso XIII y una estampa de Santiago para cánovas del Castillo	45

LITERATURA

Sobre una Cántiga del Rey Alfonso X	49
---	----



Crónica de 1999 (continuación)

Mes de Julio

Día 15.- Excursión cultural a Liébana para ganar el Jubileo Lebaniego. Se visita Santillana del Mar, San Vicente de la Barquera, Santa María de Lebeña, Santa María de Piasca, Potes, Fuente Dé y Mirador de Los Picos de Europa. Nos acompaña Bárbara Preuschof que va camino de Compostela.

Día 16.- Sale para Madrid el grupo de peregrinos de la Asociación que va a hacer el trayecto Madrid-Sahagún.

Día 25.- Celebración de la Festividad de Santiago Apóstol en la iglesia de los PP. Dominicos con la colaboración del Lar Gallego. Después de la misa, aperitivo en el bar "La Oreja". Asisten muchos peregrinos.

Día 30.- Regresa el grupo que ha peregrinado por el Camino de Madrid a Sahagún. Durante la marcha han recibido apoyo de la Asociación de Madrid y han visitado los monumentos del trayecto.

Mes de Septiembre

Día 5.- Reunión de la Comisión de Cultura.

Día 22.- Excursión para visitar la Exposición "LAS EDADES DEL HOMBRE" en Astorga. Se inscribieron 46 personas. Aprovechando la excursión, la Asociación rindió un homenaje a Javier Biurrun y descubrió una placa en el Albergue de Peregrinos de León, donde nuestro compañero falleció cuando peregrinaba a Compostela.

Mes de Octubre

Día 5.- Reunión de la Junta de Gobierno.

Día 6.- Sale a la luz el número extraordinario de la revista ESTAFETA JACOBEA.

Día 24.- Reunión de la Comisión de Cultura.

Día 29.- Marcha de Dancharinea a Urdax, por el Camino del Baztán. Todo el día.

Carta al Director

Señor don Santiago Tanco Lerga:

Estimado Señor Director:

A través de nuestro común amigo D. Mariano Martínez Munárriz, he sabido de su sensibilidad por cuanto se refiere al Camino de Santiago.

Me decía Mariano, en una amable carta, que también él viene observando una degradación de los valores que, a lo largo de siglos, han conformado el Camino. Cada uno es muy libre de viajar a Santiago como le parezca. Pero la ruta jacobea, en lo que tiene de peregrinaje, debiera ser preservada frente a la presión de un turismo de masas.

La Credencial del Peregrino podría desempeñar aquí una función selectiva, en tanto acredita a quienes son eso: peregrinos, esto es, que tienen un motivo, más allá del recreativo, para ponerse en camino. No es fácil distinguir entre unos y otros, si bien el documento mismo abre una vía: el solicitante debe ser presentado como peregrino por una tercera persona, física o jurídica.

Sin embargo, quien extiende hoy día la Credencial presenta a personas de las que desnoce todo; con lo que este acto se convierte a veces en un trámite burocrático, sin operatividad alguna. Aunque tiene Vd. más experiencia, tal vez haya llegado el momento de devolver a la presentación su verdadero sentido.

Me permito así acompañarle copia de la carta que he dirigido al Delegado de Pergrinaciones, con el ruego de una mayor formalidad en la emisión de Credenciales; iniciativa ésta a título individual. De ahí la gran ayuda que supondría si una Asociación de Amigos del Camino, del prestigio de la de Navarra, expresara también su criterio a aquella Delegación.

Con mi reconocimiento por su valioso interés, el saluda cordialmente.

*Santiago Anglada Gotor
Avda. de Pedralbes, 38
08034 Barcelona*



ESTELLA: Portada de la Iglesia del Santo Sepulcro (Foto: B. Soterias)



Homenaje en Obanos a D. Santos Beguiristain

Juan Cañada

A los Amigos del Camino de Santiago nos compete ayudar a defender el Misterio de Obanos, y colaborar como sea preciso. La historia que narra es la del drama de dos peregrinos venidos de más allá de ultrapuertos, la de un camino, la de un destino, y la de una tierra, Navarra.

El pasado día veintiuno de abril se celebró en la noble villa de Obanos un homenaje en honor de don Santos Beguiristain. La figura de don Santos resalta en Navarra por sus trabajos en la promoción de la ruta jacobea, por la creación del Misterio de Obanos, y por sus esfuerzos en dar un contenido cristiano a muchas tradiciones que se estaban adormeciendo. Para agradecer y ensalzar la figura del homenajeado, la Fundación Misterio de Obanos, y el pueblo de Obanos, decidieron hacer un sencillo homenaje en su honor. Para

ello se celebró la santa Misa presidida por antiguos alumnos y colegas de don Santos, un concierto de música clásica interpretado por el "Trío Barroco de Obanos", un breve discurso, y el descubrimiento de una placa en la plaza Mayor de Obanos por parte de su hermano don Arturo y de su sobrino Santos, fueron las principales actividades realizadas.

Sin duda alguna la figura de don Santos destaca por ser el principal artífice del Misterio, y no precisamente para gloria suya, sino para gloria de Dios y para que muchos corazones se conmovieran pensando más en la riqueza del Cielo que en los laureles de la tierra. Para Obanos el Misterio fue el inicio de un despertar, la primera página de un nuevo capítulo, un dar nombre internacional a un pueblo eminentemente agrícola. El Misterio ha supuesto el descubrimiento para propios y extraños de una villa repleta de casas nobles y de historia. Ha dado a conocer la riqueza de su clima, de su serenidad, y gracias a ese descubrimiento se ha seguido construyendo, y estableciendo unos servicios asistenciales que no tienen muchos otros pueblos colindantes.



Don Santos en la ermita de N^{ra} Señora de Arnotegui. (Foto: H. Jacomet 1990)

Mes de Noviembre

Día 4.- Se reúne el Jurado que ha de fallar el VIII CONCURSO FOTOGRÁFICO y emite su veredicto sobre los premios. Las fotografías premiadas se publican en páginas centrales de esta revista.

Día 5.- Marcha de Urdax a Irurita, por el Camino del Baztán. Todo el día.

Día 12.- Marcha de Irurita a Lanz, por el Camino del Baztán. Todo el día.

Día 17.- Sale a la luz el Boletín nº 64 de la ESTAFETA JACOBEA.

Día 19.- Marcha de San Juan de Luz a Fuenterrabía, por el Camino de la Costa. Todo el día.

Día 20.- Reunión de la Comisión de Cultura. El mismo día, reunión de la Junta de Gobierno.

Día 26.- Marcha de Fuenterrabía a San Sebastián, por el Camino de la Costa. Todo el día.

Mes de Diciembre

Día 3.- Marcha de San Sebastián a Zarauz, por el Camino de la Costa. Todo el día.

Día 5.- Se inaugura en el Planetario de Pamplona la Exposición Fotográfica montada con las 50 mejores fotografías seleccionadas en el "VIII CONCURSO FOTOGRÁFICO". Se sirvió después una Copa de Vino Español.

Día 10.- Marcha de Zizur Mayor a Azanza. Mañanera.

Día 17.- Se clausura la Exposición de Fotografías del Planetario.

Día 17.- Marcha de Azanza al Túnel de Lizarraga. Mañanera.

Día 18.- Reunión en el bar "La Oreja" de los participantes en la excursión a Santo Toribio de Liébana.

Día 21.- Asamblea General de la Asociación. Se aprueba la admisión de nuevos socios, con lo que la Asociación la componen 881 miembros. Están presentes representantes de la Delegación de Tudela y de la Delegación de Los Arcos.

Día 24.- Marcha de Pueyo-Coto de Sansoain-Santo Cristo de Catalain. Mañanera.

Día 31.- Marcha de Noain-Altos de Tajonar-Labiano-Pamplona. Mañanera.



CRÓNICA DEL 2.001

Mes de Enero

Día 7.- Marcha de Valle de Ollo-Trecu-Senosiain. Mañanera.

Día 14.- Marcha de Roncesvalles a Zubiri, por el Camino Francés. Mañanera.

Día 15.- Sale a la luz el nº 65 de la Estafeta Jacobea.

Día 21.- Marcha de Zubiri a Pamplona, por el Camino Francés. Mañanera.

Día 28.- Marcha de Pamplona a Puente la Reina, por el Camino Francés.

Día 31.- Se inaugura el Albergue de Peregrinos de Monreal. Asiste nuestro Presidente, José A. Corriente, y algunos miembros de la Asociación.

Mes de Febrero

Día 1.- Se inaugura en la Ciudadela de Pamplona una Exposición pictórica sobre el Camino de Santiago, organizada por el Grupo Gárdena.

Día 4.- Marcha de Puente la Reina a Estella, por el Camino Francés. Mañanera.

Día 11.- Marcha de Estella a Los Arcos, por el Camino Francés. Mañanera.

Día 18.- Excursión cultural a León para visitar la Exposición "MARAVILLAS DE LA ESPAÑA MEDIEVAL" en la Real Colegiata de San Isidoro. Visita a la iglesia mozárabe de San Miguel de Escalada.

Día 18.- Marcha de Los Arcos a Viana, por el Camino Francés. Todo el día.

Día 25.- Marcha de Las Coronas al Monasterio de Leire, por la Cañada de los Roncaleses. Todo el día.

Mes de Marzo

Día 1.- El Ayuntamiento de Pamplona publica el libro "El Camino de Santiago en Pamplona", en el que colaboran profesores y alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra.

Día 2.- Se celebra en Olite la bendición de la imagen restaurada de Santiago Peregrino. En la restauración colaboró

Pero el Misterio también ha donado una serie de frutos a sus gentes de índole espiritual y cultural. Dicen de los de Obanos que son personas con muchas tablas, como si procedieran del mundo de la farándula, y como por ósmosis esa inquietud ha hecho que exista una atmósfera cultural que no tienen muchos otros municipios de Navarra. En Obanos al menos no se compete en concursos de lanzamiento de rabiosa, de boina o de artilugios varios. Sin embargo, la gente estudia sus papeles para una representación teatral, ensaya ante la familia, procura hacer arte con su ingenio y sabiduría, e incluso sirve para que las pequeñas fricciones familiares desaparezcan en un ambiente de camaradería y cooperación.

Como dijo en una ocasión don Joa-

quín Corcuera en una entrevista realizada por el actual director don Alfonso Segura ¿dónde hay un escenario como el de Obanos en el que se pueda hacer presente una obra teatral de tal envergadura? y el mismo respondía, en ningún lugar del mundo. Esto es único. Y yo añadido, ¿dónde hay tal cantidad de almas, con corazón tan noble y entusiasta, para sacar adelante una historia tan bella y conmovedora como la de Santa Felicia y San Guillén? Y copio la respuesta, "En ningún lugar del mundo. Esto es único".

Pero volvamos de nuevo a la figura de don Santos. Sin duda una personalidad tan marcada, produce grandes luces. Sus deseos de descubrir nuevos océanos, lanzarse a nuevas empresas y obras, con frecuencia más llevados por



Obanos: Familiares de D. Santos descubren la Placa Conmemorativa (Foto: M. Roncal)



el corazón que por la calculadora, hizo que no fuera entendido por muchos, e incluso que la velocidad de su actividad produjera heridas y dolores necesarios en quien camina entre rosas y espinas. Sus miras eran las de un hombre inquieto, y sé, de buena tinta, que él sufrió mucho con el Misterio, y que las lágrimas no le faltaron por las fricciones y los problemas que no tenía previsto.

Sin embargo el Misterio de Obanos todavía está en un proceso de gestación. Muchos hablan de madurez cuando algo tiene unos pocos años. Yo me permito decir que el Misterio, a pesar de que tiene varias décadas de historia, está todavía dando sus primeros pasos. Una obra que me imagino durará siglos y siglos, -pues sus robustos sillares con ese fin fueron construidos- no puede

nía y de África... Además supone una riqueza que se lega a las próximas generaciones con la advertencia de que debe ser amada, defendida y guardada. Los obaneses son personas nobles, generosas, y buenas, y jamás permitirán que semejante herencia quede mancillada o alterada. Por mi parte me gustaría dejar bien claro que la figura que ha hecho posible estos sillares no es otra que la de don Santos Beguiristain, a quien en justicia corresponde tenerlo en la memoria y rendirle homenaje.

Es obligado recordar que el Misterio de Obanos requiere de un mimo especial para guardar y conservar el vestuario como sea preciso y menester, y la colaboración económica y el apoyo moral son piedras claves que ayudan a mantener el Misterio que entre todos queremos construir. Misterio que no



Obanos: Texto de la Placa Conmemorativa de Homenaje a D. Santos. (Foto: A. Panizo)

pensarse en una temporalidad sumida dentro de unos límites a corto o tal vez a medio plazo. El Misterio que imagino representarán los nietos de nuestros nietos, en un escenario idéntico, con los mismo trajes o tal vez rehechos, con una música o tal vez otra, si con fuegos de artificio o con rayos láser... ¡Vayan ustedes a saber! El motivo de que mi imaginación se vaya por esos próximos años tiene una razón de ser. Por una parte el drama que se representa tiene valores atemporales, universales, de modo que pueden ser entendidos por los hombres de ayer, de hoy y de mañana, de Europa y de América, de Ocea-

pretende el beneficio particular de nadie, y que de por sí es deficitario y hartos laborioso. A los Amigos del Camino de Santiago nos compete ayudar a defender el Misterio de Obanos, y colaborar como sea preciso. La historia que narra es la del drama de dos peregrinos venidos de más allá de ultrapuertos, la de un camino, la de un destino, y la de una tierra, Navarra, que ha dado sepultura y veneración a sus restos.

J. C.

nuestra Asociación.

Día 2.- Se expone en el Colegio Público "Los Sauces" de Barañain la Colección de Fotos seleccionadas en el Concurso Fotográfico.

Día 4.- Marcha de Pamplona a Indurain. (Primera parte de la Javierada). Mañanera.

Día 10.- Marcha de Indurain-Sangüesa-Javier. (Segunda parte de la Javierada). Todo el día.

Días 15 a 30.- Se expone en el Colegio Público "Santiago Apóstol" de Cizur Mayor la Colección Extraordinaria de Fotos premiadas en los sucesivos Concursos Fotográficos.

Día 13.- Reunión de la Comisión de Cultura.

Día 18.- Marcha de Zúñiga a Estella. Todo el día.

Día 20.- Conferencia de Jesús Tanco en el Colegio Público "Los Sauces" de Barañain sobre "Aventura, cultura y espiritualidad en el Camino de Santiago".

Día 25.- Marcha de Funes a Milagro. Mañanera.

Día 26.- Reunión de la Junta de Gobierno.

Día 29.- Reunión de los participantes en la excursión cultural a León.

Mes de Abril

Día 1.- Marcha de Leire-Sangüesa-Peña, por la Cañada de los Roncaleses. Mañanera.

Día 4.- Nuestra Asociación participa en la 4ª Etapa (Puente la Reina-Cizur Mayor) del Euro Rando 2001.

Día 7.- Se abre nuestro Albergue de Peregrinos de San Cernin.

Día 8.- Marcha de Peña a Carcastillo, por la Cañada de los Roncaleses. Todo el día.

Día 15.- Marcha de Pamplona-Paternain-Pamplona. Mañanera.

Días 16 a 30.- Se expone en la Casa de Cultura de Viana la Colección de Fotos seleccionadas en el Concurso Fotográfico.

Día 21.- Se celebra en Obanos un homenaje a D. Santos Beguiristain, en el



que participa nuestra Asociación. Interviene Juan Cañada, que hace la semblanza de D. Santos.

Día 22.- Marcha de Orbara a Nuestra Señora de las Nieves. Todo el día.

Día 28.- Se celebra en Burdeos el "II Coloquio Jacobeo" al que está invitada nuestra Asociación. Asiste Maribel Roncal.

Día 29.- Marcha de Villanueva de Arce-Lerdenguibel-Arrieta. Mañanera.

Mes de Mayo

Día 2.- Se reúne la Junta de Gobierno.

Día 3.- Sale a la luz el Boletín nº 66 de la ESTAFETA JACOBEA.

Día 6.- Marcha de Rada a Las Cortinas (Bardenas). Todo el día.

Días 7 a 12.- Se celebra la "XIV SEMANA JACOBEA", en la que actúan como Ponentes: el Prof. D. Emilio Quintanilla, de la Universidad de Navarra; D. Alejandro Uli, Ex - Presidente de la Asociación de Zaragoza; D. Pedro González Vivanco, Peregrino; y el Prof. M. Humbert Jacomet, Conservador de Patrimonio de la Dirección General de Auvernia (Francia).

Día 13.- Marcha de Ablitas al Santuario de la Misericordia de Borja. Todo el día.

Día 20.- Marcha de Arlegui-Adiós-Eunate. Mañanera.

Día 20.- Peregrinación de la Asociación a N.ª S.ª de Eunate.

Día 23.- Misa en la iglesia de los PP. Dominicos en la festividad de Santiago Protector de la Fe.

Día 27.- Marcha-recorrido por la Sierra de Andía. Mañanera.

Mes de Junio

Día 3.- Marcha del Puerto de Lázaro a Las Coronas, por la Cañada de los Roncaleses. Todo el día.

Día 4.- Conferencia de Jesús Tanco en el Colegio Público "Santiago Apóstol" de Cizur Mayor sobre "Significado y realidad del Camino de Santiago".

Día 5.- Se hacen públicas las Bases del "IX CONCURSO FOTOGRÁFICO" de

Visita a la Exposición: "Maravillas de la España Medieval"

Angel Panizo D.

Entre diciembre del pasado año y febrero del presente, a caballo entre dos milenios, la Real Colegiata de San Isidoro de León, enclave por muchos motivos significativo en el Camino de Santiago, acogió entre sus venerables muros una selecta y bellísima Exposición. Con el título "Maravillas de la España Medieval", la Real Colegiata ofrecía a los visitantes un inigualable muestrario de los tesoros artísticos y documentales acumulados por las monarquías hispanas del Medievo a lo largo de su dilatada y azarosa existencia. Esta relación de proximidad con la realidad justifica sobradamente el subtítulo de la Muestra: "Tesoro Sagrado y Monarquía" y también el que la Presidencia de Honor haya recaído en Sus Majestades los Reyes de España.

Un acontecimiento de esta categoría cultural no podía pasar desapercibido a la Comisión de Cultura de nuestra Asociación. Razón por la cual, poniendo manos a la obra, organizó una excursión a la capital leonesa para hacer una visita a la Exposición que, a juzgar por las referencias del programa oficial y por las noticias y documentales de los medios de comunicación, prometía ser un acontecimiento de sumo interés para los amantes del arte.

Así que el 17 de febrero, con un frío invernal, salimos de madrugada para León un grupo de cuarenta socios y simpatizantes con la sana intención de disfrutar un fin de semana aderezado con una visita a la Exposición. Aunque hubimos de soportar la inclemencia del tiempo a la intemperie, antes de acceder al recinto de la Real Colegiata, el sacrificio fue ampliamente recompensado por la contemplación de tantas y tantas maravillas como se habían reunido en los claus-

tros y estancias de San Isidoro. A la salida, los comentarios sobre lo que habíamos tenido ocasión de ver, eran unánimemente elogiosos por parte de todos los visitantes.

Más de cien obras, procedentes de museos y organismos religiosos y civiles de España y de algunos países extranjeros (Museos de: Louvre, Metropolitano de Nueva York, Cleveland, l'Hermitage de San Petersburgo, etc.) integraban el catálogo de obras de la selecta Muestra.

La Exposición abarca un período comprendido entre la monarquía visigótica y el reinado de los Reyes Católicos, exhibiéndose obras artísticas de todos los reinos cristianos peninsulares durante la Edad Media: asturiano, castellano-leonés, navarro y catalano-aragonés. Se ha querido, además, que el acontecimiento fuera un homenaje al 25 Aniversario de la actual monarquía española.

Cuatro grandes Áreas o Secciones integran la Exposición.

PRIMERA: EL REY CONSAGRADO

En esta Sección, a través de los libros de consagración y coronación de los reyes y de los atributos y símbolos de la realeza, se da una visión de la sacralidad de la persona del rey, "Vicario de Dios", según el Código de Las Partidas. A la vez, se explica también lo que en el contexto religioso significan la piedad, la generosidad y la munificencia real.

Obras y objetos destacados en esta Sección son: "El Libro Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón" (s. XIV); el "Libro de la coronación de los Reyes de Castilla y



León" (s. XIV); la "Espada de San Fernando" (s. XIII); el "Pendón de San Fernando" (s. XIII); y la "Corona y Cetro de Isabel la Católica" (s. XV).

SEGUNDA: ORNAMENTOS ECLESIALES

En esta segunda Sección se muestran los más significativos objetos del culto utilizados por la Iglesia en los diversos reinos hispánicos: cálices, patenas, custodias, aras, cruces, etc..

Entre las piezas más sobresalientes de este Área, se pueden citar: el "Cáliz



Bellísima imagen relicario de Santiago el Mayor expuesta en la Exposición de San Isidoro. (Procedencia: Museo Catedrático de Burgos)

de San Genadio" (s. X); el "Cáliz de Doña Urraca" (s. XI); la "Custodia-relicario de los Sagrados Corporales de Daroca" (s. X); el "Ara de Rodas" (s. XIV), del museo de Gerona; la "Custodia" (s. XV), de la catedral de Toledo; la "Cruz Votiva" (s. X), de Santiago de Peñalba; la "Cruz de los Angeles" y la "Cruz de la Victoria" (s. IX y X), de la catedral de Oviedo.

TERCERA: TESOROS SAGRADOS

Las ofrendas y donaciones que reyes, nobles, instituciones y pueblo hicieron a las Iglesias de sus respectivos reinos, dieron lugar, a lo largo del tiempo, a una acumulación de valiosos objetos, tanto por la nobleza de los materiales con que fueron hechos como por el primor con que fueron labrados, llegando a formarse de este modo tesoros artísticos de incalculable valor.

Numerosas y valiosísimas son las joyas que cabría destacar en este Área, cuya contemplación son un deleite para la vista y para el espíritu. Baste citar las maravillosas piezas que forman parte del "Tesoro de Guarrazar" (s. VII), integrado por cruces y coronas votivas de oro y pedrería ofrendadas por algunos reyes visigodos; el "Tesoro de la Cámara Santa" de Oviedo, con su "Cruz de los Angeles" y su "Cruz de la Victoria" (s. IX y X) y su famosa "Caja de las Ágatas" (s. X); el "Tesoro de la Real Colegiata de San Isidoro", con su "Arca-relicario de San Isidoro" (s. XI), su "Arca de San Pelayo" (s. XI), su "Crucifijo de Fernando I" (s. XI), actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, y su "Cáliz de Doña Urraca" (s. XI).

Valiosas son también las piezas aportadas por las catedrales de Barcelona y Gerona, destacando el "Ostensorio turriforme" (s. XIV) de la primera y el famoso "Tapiz de la Creación" (s. XI) de la segunda. No menos dignas de mención son también las joyas procedentes de la catedral de Sevilla, entre las que sobresale la inestimable imagen de la "Virgen de las Batallas" (s. XIII); y las de la catedral de Toledo, de las que hay que destacar la monumental "Custodia"

la Asociación.

Día 10.- Marcha del Túnel de Lizarraga-Santa Marina-Iturmendi. Mañanera.

Día 12.- Se reúne la Comisión de Cultura.

Día 17.- Marcha Saint-Jean Pied de Port a Roncesvalles. Todo el día. Ese mismo día nuestra Asociación asiste a la misa y procesión del Corpus Christi en la Colegiata. Recepción en la Municipalidad de Saint-Jean.

Día 19.- Se reúne la Junta de Gobierno.

Día 23.- Se celebra en la iglesia de los Sanjuanistas de Cizur Menor el tradicional Concierto Musical que anualmente organizan conjuntamente nuestra Asociación y la Asociación Alemana del Norte de España. Dirige el Concierto el Maestro Ochoa de Olza.

Día 24.- Marcha de Ordesa-Cola de Caballo-Ordesa. Todo el día. Final del Programa de Marchas.

Día 30.- Reunión informal de los miembros de la Junta de Gobierno en casa de Maribel Roncal.

Mes de Julio

Día 16.- Un grupo de asociados y simpatizantes sale para La Coruña para recorrer el "Camino Inglés" y el trayecto de Santiago a Finisterre y Muxía. El 25 de julio asisten a las fiestas del Patrón Santiago en Compostela.

Días 16 a 21.- Se celebra en Estella la "SEMANA DE ESTUDIOS MEDIEVALES". La presente edición aborda el estudio de los Grupos Sociales en el Medioevo.

Día 25.- Fiesta de San Bartolomé, en el eremitorio franciscano de Rocafort. Se evoca la peregrinación de San Francisco de Asís a Compostela.

Día 30.- Concluye la peregrinación por el "Camino Inglés" y su prolongación a Finisterre y Muxía.

Mes de Agosto

Día 26.- Se celebra en el Monasterio de Irache el Día del Peregrino.



(s. XV), que desfila en las procesiones del Corpus. De la aportación de la Iglesia de Navarra a esta magnífica Exposición hablaremos más adelante.

CUARTA: RELICARIOS

Es sobradamente conocida la importancia que en la Edad Media tuvieron las reliquias como objeto de culto. Su estima era tal, que llegaron a constituir el más preciado tesoro de reyes, nobles, iglesias y monasterios. Por eso, para su guarda y custodia con la mayor dignidad, hicieron labrar primorosas joyas artísticas. Son los muchos y hermosos relicarios que hoy podemos admirar como legado de otros tiempos.

Entre los más valiosos que se exhiben en esta Muestra debemos citar: la "Arqueta-relicario de San Isidoro" (s. XI); la "Arqueta relicario de San Pelayo" (s. XI); la "Arqueta-relicario de San Genadio" (s. X); la "Arqueta-relicario de San Millán" (s. XI); el "Arca Santa de las Reliquias" (s. XI) de la catedral de Oviedo; la "Urna relicario de Santo Domingo de Silos" (s. XI); y el "Arca de los Esmaltes" (s. XII) de San Isidoro de León.

Fue para los excursionistas una agradable sorpresa la rica aportación de la Iglesia de Navarra, que nos permitió contemplar reunidas muchas joyas artísticas dispersas por la geografía del Viejo Reino. Allí estaban, para admiración de los visitantes, la "Arqueta de marfil de Leyre" (s. XI), del Museo de Navarra; la "Imagen románica de N^a. S^a. de Irache" (s. XII), de la parroquia de Dicastillo; el "Relicario de San Saturnino" (s. XIV), de la pamplonesa parroquia del mismo nombre; el "Cáliz de Ujué" (s. XIV), del Museo de Navarra; el "Relicario

del Lignum Crucis" (s. XIV), del Museo Diocesano de Navarra; el "Relicario del Santo Sepulcro" (s. XIII), del mismo Museo; el "Relicario de Roncesvalles" (s. XIV), del Museo de la Real Colegiata de Roncesvalles; una "Arqueta de Plata" (s. XIV) y una "Estatuilla de Virgen con el Niño" (s. XIV), del mismo Museo; y el "Libro de Horas" (s. XIV) de Carlos III el Noble, actualmente en el Museo de Arte de Cleveland.

No quisiera terminar esta relación de maravillosas obras, que se podría alargarse cuanto se quisiera, sin mencionar la íntima emoción que nos produjo contemplar una bellísima imagen-relicario de Santiago el Mayor vestido de peregrino con todos sus atributos. La talla, del siglo XV, está realizada en plata sobredorada, cristal de roca y esmalte

un enamorado del Camino de Santiago, sobre el que ha escrito libros, guías y artículos y ha pronunciado conferencias. Nos habló de la Exposición, de la que ha sido el promotor, junto con el profesor Bango Torviso, quien asumió la tarea de Director Técnico y Comisario de la Muestra. Nos expresó también su deseo de venir a Navarra para estudiar algunos temas relativos al Camino y saludar a sus muchos amigos navarros.

Las expectativas que nos habíamos hecho en relación con la Exposición, se habían cumplido sobradamente. Pero nuestra excursión aún dio más de sí. La completamos con una visita a la iglesia mozárabe de San Miguel de Escalada (s. X), cuya bellísima arquitectura fue una sorpresa para quienes no la conocían.

Como complemento a la sobraabundante jornada de arte, no podía faltar una excursión por las ricas parcelas de la gastronomía leonesa. En esta ocasión, los excursionistas pudieron degustar productos típicos de la región y catar los famosos vinos de aguja de la comarca de Valdevimbre en los restaurantes "El Cercao" y "La Cueva del Cura". Ambos tienen la particularidad de estar ubicados en antiguas bodegas excavadas bajo tierra, en terreno arcilloso, siendo para muchos

una circunstancia sorprendente por la originalidad y el tipismo.

Satisfecho el estómago con el buen yantar, alegrado el cuerpo con el vinillo de aguja y suelta la lengua con el "chupito" de orujo a las finas hierbas, los excursionistas regresaron complacidos a Pamplona.

A. P. D.



Angel Panizo y Jesús Tanco con D. Antonio Viñayo, Abad-Prior de la Real Colegiata de San Isidoro. (Foto: J. Tanco)

y se atribuye a Juan G. Frías, siendo propiedad del Museo Catedralicio de Burgos.

Durante el recorrido por la Exposición, tuvimos la fortuna de encontrarnos con Don Antonio Viñayo, Abad-Prior de la Real Colegiata de San Isidoro, con quien departimos unos minutos. Don Antonio, un hombre con amplísimos saberes históricos y artísticos, es además



Ecós de la XIV Semana Jacobea

Jesús Tanco Lerga

La primera edición de la ya tradicional Semana Jacobea en el siglo XXI representó un éxito de público en todas las conferencias. La Sala de Caja Navarra en la plaza de la paz, habitual para nosotros fue, además, escenario de convivencia entre socios y simpatizantes, en la segunda semana de mayo, cuando se vilumbraba ya un paso de pergrinos muy superior al del año pasado.

El profesor de Historia del Arte de la Universidad de Navarra, D. Emilio Quintanilla, abrió el ciclo con el tema de "Las Iglesias octogonales del Camino de Santiago en Navarra". Se centró, lógicamente en las de Santa María de Eunate y el Santo Sepulcro de Torres del Río. En la presentación, Jesús Tanco señaló la importancia que tienen en el Camino a su paso por Navarra estos dos puntos; y el interés que los Amigos del Camino de Santiago tienen en su revitalización. El profesor Quintanilla explicó las características arquitectónicas de los dos monumentos, su parecido con el Santo Sepulcro de Jerusalén y los rasgos predominantes del culto que en ellos se ha dado. Se refirió también a Roncesvalles, donde originariamente la Capilla, hoy cementerio, tuvo rasgos de los templos comentados. Un interesante coloquio siguió a la intervención, que se complementó con diapositivas significativas.

El Presidente de la Asociación, José Antonio Corriente, que abrió la Semana, invitó a todos a continuar con su asistencia a los demás actos.

La segunda jornada corrió a cargo del fundador y ex-presidente de la Asociación de Zaragoza, Alejandro Uli. Fue presentado por el Vicepresidente

Ernesto Calvo, que destacó el carácter de miembro de la Asociación navarra del conferenciante, peregrino veterano y, además, investigador sobre temas jacobeos

Tras un recuerdo entrañable para Andrés Muñoz, principal



Imagen de Santiago Peregrino de la Iglesia de Santa Marta de Tera (Zamora)

impulsor de la peregrinación por la Vía de la Plata, Alejandro Uli evocó la pionera marcha, señalización y culminación en 1990-91 por el itinerario desde Sevilla hasta Astorga. Las amenas evocaciones de experiencias significativas dieron un toque humano y personal que provocaron un amplio cambio de impresiones sobre esta ruta, de la que tanto se habla y se escribe y con la que tenemos siempre un singular afecto.

Pedro González Vivanco, también socio nuestro y especialista en gastronomía histórica y jacobea, abordó en la tercera sesión el tema "Hitos y Desgracias en la Gastronomía del Camino de Santiago". Como ocurre con un experto de reconocido prestigio en el tema, la conferencia fue un conjunto de aportaciones de observación o estudio sobre puntos positivos y negativos de la alimentación básica o complementaria a lo largo y ancho de la peregrinación. No faltaron citas históricas a platos usuales, ni tampoco las que pudieron dar lugar a tópicos o malos entendidos sobre la comida de los pergrinos. Desde el gofio a la sopa de truchas, pasando por vieiras o vinos variados, se dio un repaso animado al panorama gastronómico del Camino. Juan José Bernal, presentador del ponente, tuvo que emplearse a fondo para moderar el amplio coloquio posterior a la conferencia.



Humbert Jacomet, con su conferencia acerca de "¿Existe una iconografía francesa de Santiago?", clausuró la Semana. Angel Panizo hizo una semblanza personal de Humbert Jacomet, bien conocido por nuestra Asociación desde hace doce años que en la actualidad desempeña su profesión de Conservador del patrimonio en Auvernia (Francia). La sesión fue ricamente documentada por el conferenciante, que pasó revista a todo el patrimonio monumental francés con presencia significativa de obras relativas a Santiago el Mayor. Destacó lo relacionado con Chartres y otras grandes catedrales francesas.

El sábado día 12 hubo en la iglesia de San Cernin una misa a las 12 de la mañana, celebrada por D. Jesús Arraiza, quien pidió por los amigos difuntos, por los peregrinos y quienes los acogen y, en

definitiva, por todos aquellos que en el Camino buscan una mejora personal.

A las 13.30 del mismo día, un concierto del Trío Serenata (Grazina Kuszewska, violín; Malgonata Tkacyk, violín; Dorota Grabe, violonchelo) puso la nota de cultura musical interpretando un buen repertorio con autores de la talla de Haendel, Bach, o Vivaldi, sin faltar una aportación del Ministerio de Obanos.

La tradicional comida de hermandad en el restaurante Basaburúa fue el punto final de una Semana inovidable, que se suma a las anteriores ediciones de esta habitual y sugerente actividad cultural de nuestra Asociación.

J. T. L.

Portada del Díptico anunciador de la
XIV Semana Jacobea



XIV SEMANA JACOBEEA

Pamplona, del 7 al 12 de mayo de 2001

CAJA NAVARRA



Mesa presidencial en la inauguración de la XIV Semana Jacobea. M. Jacques Rouyre, José A. Corriente (Presidente de la Asociación) y Ángel Panizo (Foto: M. Roncal)



La Música en el Camino

Maribel Roncal

Desde 1993 la Asociación del Camino de Santiago en Navarra y la Sociedad Hispano-Alemana del Norte de España organizan conjuntamente un concierto en la Encomienda Sajuanista de Cizur Menor.

Desde ese año han actuado grupos musicales, que han llegado a ser muy conocidos en los ámbitos musicales, como Sine Nómine, Trío Beethoven, Sombras, etc..

Este año, coincidiendo con la mágica noche de San Juan, tuvimos el privilegio de contar con el grupo "Estudio Barroco", dirigido por D. José Luis Ochoa de Olza, siendo una auténtica delicia escuchar sus explicaciones y su música.

Estudio Barroco está formado por un grupo de jóvenes intérpretes, dirigidos por Ochoa de Olza, dedicado a la investigación e interpretación de música del período barroco.

Nació en 1993 para celebrar el 350 aniversario de la muerte del compositor Monteverdi. A lo largo de sus ocho años de existencia ha realizado conciertos por diversas ciudades de España.

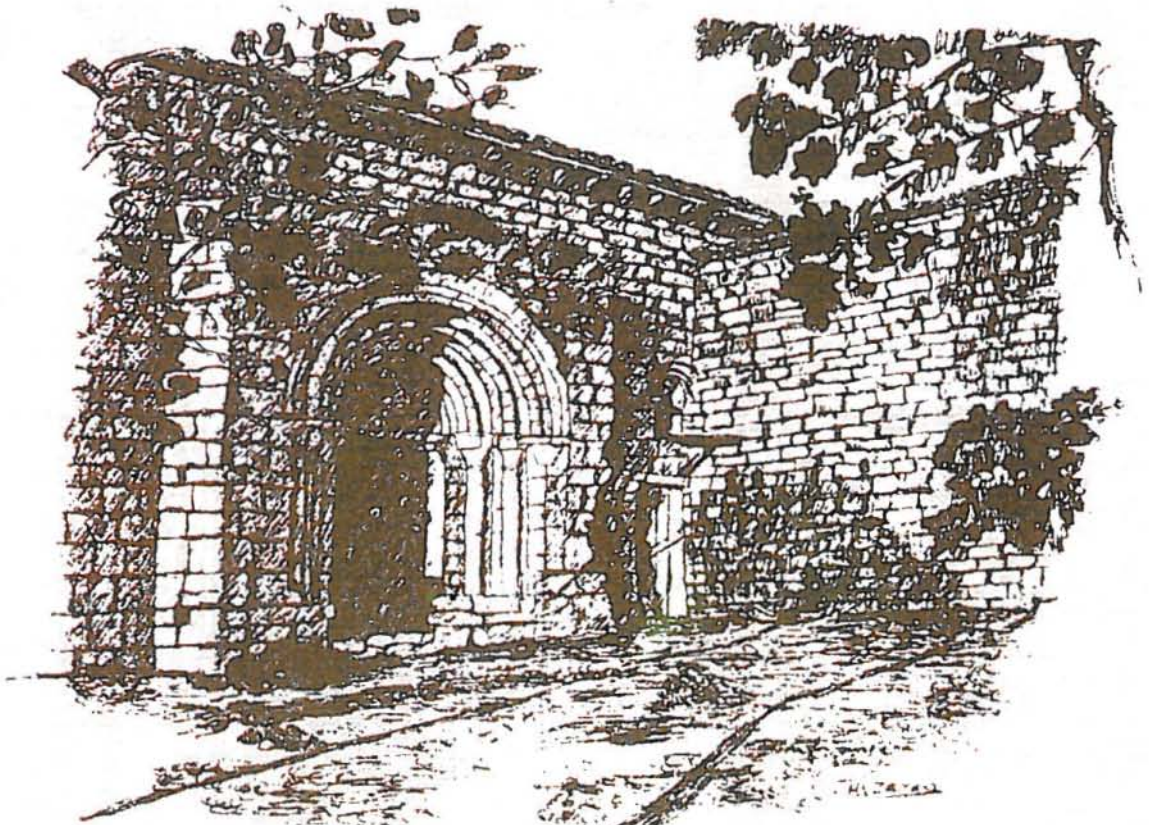
El repertorio con el que el Maestro Ochoa de Olza y los intérpretes de Estudio Barroco obsequiaron al auditorio estaba compuesto por piezas breves, variadas y amenas, de compositores poco conocidos.

El Programa lo componían piezas de J.F. de Iribarren, "*Los valles hoy se alegran*"; J. De Vaquedano, "*Sonata a 3 y bajo*"; J. Hidalgo, "*¡Ay amor!*"; Capitán, "*Romerico florido*"; J. Hidalgo, "*Esperar, sentir, morir*"; X. Nebra, "*Descuidado el ruiseñor*"; Anónimo, "*Arroyo claro*"; J. De Navas, "*La rosa que reyna*".

Los asistentes, más de un centenar, disfrutaron con el concierto y con el acto social que tuvo lugar justo a continuación el jardín de la casa de Maribel Roncal.

Este concierto, prólogo del verano, se está consolidando en el calendario de actividades culturales en el área de Pamplona y, dada su calidad e inmejorable marco, hace que cada año vaya teniendo más atractivo entre el público, que siempre queda complacido por el alto nivel de los grupos musicales actuantes.

M. R.



Portada de la Iglesia Sanjuanista de Cizur Menor (M. Zarranz)



Hospitalidad

M. Roncal

Del 27 de Abril al 1 de Mayo asistí en Burdeos al II Coloquio sobre la Hospitalidad, organizado por “L’ Académie de Recherche et d’Études sur le Chemin de St. Jacques de Compostelle” cuyo presidente es el Profesor Oliver Cébe y el Vicepresidente es M. Michel Laborde, socio desde hace muchos años de nuestra Asociación.

Ya en un primer coloquio se había trabajado sobre los Hospitales y las Órdenes Hospitalarias sobre el Camino de Santiago de Europa y siempre como motivo fundamental la Hospitalidad. Traduciendo literalmente del programa este II Coloquio titulado “Aux sources du Chemin” dice lo siguiente:

“Fuente fecunda del Camino de Santiago, la Hospitalidad es aquí más que una tradición: en la esencia del Camina en todo lo que toca al ser humano y su relación en la sociedad, esta cua-

lidad tiene un relieve particular puesto que se entronca con lo sagrado”

“Este es el motivo que incita a los organizadores del II Coloquio de la Academia a guardar como sujeto de reflexión prioritario, basados en la autenticidad, la simplicidad y el respeto mutuo, en una palabra los componentes que forman la Hospitalidad”

En él hablaban numerosos profesores y expertos, de todos aprendí algo pero el que me llegó al corazón fue Louis Janin, francés de origen y peregrino vocacional, gran conocedor del Camino; lo ha vivido en todas sus facetas de estudioso de su simbología, de peregrino desde hace muchos años y de cuidador de peregrinos allí donde se le requiere.

Se habló sobre los hospitales de los Antonianos de Europa, de Órdenes Hos-

pitalarias en Gironde, sobre la Orden de Malta en Burdeos, la utopía y la hospitalidad, etc.

Hospitalidad, según el diccionario, es la virtud que se ejercita con peregrinos, menesterosos y desvalidos recogiendo y prestandoles la debida asistencia en sus necesidades o también, la buena acogida y recibimiento que se hace a los extranjeros o visitantes.

En el Camino de Santiago la hospitalidad tiene esos significados y muchos más, orientar, atender, informar, escuchar, cuidar, curar los pies, etc.

Parece muy complicado pero a la vez es algo muy simple, en el Camino las sensaciones se viven de una manera muy natural y muy intensa.

M. R.



Inauguración del “II Coloquio Jacobeo” en el Ayuntamiento de Burdeos, con asistencia del Sr. Alcalde. (Foto de la Autora)



Abundante paso de peregrinos por nuestros Albergues en el 2001

Jesús Tanco Lerga

A la hora de cerrar la edición de esta revista se está a punto de rebasar el número de peregrinos que en 1999, último Año Santo, hubo en Navarra. Es decir, que en el presente año se han desbordado las previsiones más optimistas y sin las infraestructuras y equipamientos propios de un Año Jubilar. Los responsables de los distintos albergues, con los colaboradores y albergueros amigos, han debido emplearse a fondo para satisfacer de la mejor manera posible las demandas de alojamiento.

Como dato significativo está el hecho de que el 26 de septiembre se alcanzó en la colegiata de Roncesvalles la cifra de 25.000 peregrinos que pernoctaron allí y entre los que no se cuentan los que hacen el Camino en bicicleta, que son atendidos en el Albergue Juvenil o en el "camping" de Espinal. En 1999 fueron 28.000 peregrinos los que se alojaron en Roncesvalles, tanto en el albergue de la Colegiata como en los dispositivos exteriores habilitados al efecto. También el itinerario Somport-Jaca ha registrado un notable aumento del paso de peregrinos respecto al año pasado. En el albergue de Sangüesa han pernoctado aproximadamente un millar, que han podido elegir este año entre Izco y Monreal, en la siguiente etapa, al haberse inaugurado en la villa de la Higa un nuevo albergue. Al final del Camino, en Santiago de Compostela, se espera conceder en el presente año las cien mil "Compostelas".

El albergue de Pamplona, San Saturnino y el Gimnasio de Amayur en julio y Agosto, ha tenido un alto grado de colaboración en los turnos establecidos de

albergueros. sin haber cerrado sus puertas, en la última semana de septiembre eran ya 6.500 los peregrinos que pernoctaron en él. Cifra superada en Larrasoaña, donde sólo al temple y el sacrificio de sus responsables han permitido salir

mentando en este año con atención supletoria en el polideportivo de Ayegui.

Los albergues de Cizur Menor, situados en la Encomienda Sanjuanista (2.700 pernoctas) y en la casa de Mari-bel Roncal, han paliado las deficiencias de sitio en la capital navarra. Nuestro albergue se veía completo (20 literas) la mayor parte de los días, al poco de abrir sus puertas. A partir de ese momento ha habido que informar a los peregrinos de otras posibilidades de alojamiento y por eso algunas fondas y pensiones han absorbido parte del "excedente". Nuestra preocupación ante un próximo futuro (el Año Jubilar 2004 está a la puerta) es fácil de entender.

Hemos estado algo nerviosos cuando no podíamos cumplir con las expectativas de calidad que de nosotros se habían forjado algunos peregrinos. Se ha añadido también en algún momento cierta sensación de soledad; una especie de abandono por parte de quienes debieran desde sus instancias apoyar u ocuparse más del alojamiento en el Camino. Pero los datos nos dan esa idea fundamental de que en el 2001 se han batido "records", pero sobre todo que la buena calidad de los peregrinos es palpable, sin que una minoría de extravagantes o impertinentes haga varia esa apreciación.

Queda en nosotros el interrogante que tantas veces nos hace reflexionar: ¿por qué se pone en Camino tanta gente valiosa?.

J. T. L.



Albergue de peregrinos de San Cernin (Foto A. Panizo)

al paso con dignidad. Las obras de ampliación en la Trinidad de Arre, en el Crucifijo de Puente la Reina y en el "Isaac Santiago" de Los Arcos, que cuenta con 72 plazas, han sido fundamentales para acoger en mejores condiciones a los peregrinos. Han sido 16.000 los registrados en el albergue de Estella, comple-



Excursión para ver la Exposición “Las Edades del Hombre” y los “Arribes del Duero”

Angel P. D.

En el presente año, primero del tercer milenio, celebra la Diócesis de Zamora el XI Centenario de su fundación, allá por el año 901, cuando el monje benedictino San Atilano es nombrado como su primer obispo por San Froilán.

Para conmemorar tal efeméride, el Patronato de la Fundación “Las Edades del Hombre”, que incluye a todas las diócesis de Castilla y León, ha querido que la novena edición de su secuencia de exposiciones tuviera como sede la capital zamorana.

El éxito que desde el punto de vista cultural y turístico han tenido las ocho ediciones precedentes y las alabanzas que de esta nueva Muestra habían propagado los medios de comunicación, impulsaron a la Comisión de Cultura de nuestra Asociación para promover una visita a la Exposición, complementándola con una excursión por “Los Arribes del Duero”, comarca fronteriza con Por-

tugal que ofrece bellezas geológicas tan impresionantes como poco conocidas.

Se propuso y organizó, pues, una excursión en la que participaron cuarenta socios y simpatizantes de la Asociación. El día 21 de septiembre salió la expedición rumbo a la población zamorana de Benavente donde, después de cenar en una típica y original bodega excavada bajo tierra en terreno arcilloso, se hizo pernocta, no sin antes realizar un recorrido nocturno por el casco antiguo de la villa.

Como quiera que el viaje coincidía con las fechas del equinoccio de otoño, al día siguiente la expedición salió temprano para el pueblecito de Santa Marta de Tera, asentado en la ruta orensana de la Vía de la Plata, donde se da la circunstancia de que a las ocho de la mañana (hora solar) puede contemplarse también el fenómeno de la “Luz Equinoccial”, semejante al que en esos mismos días, a

las cinco de la tarde, se observa en el santuario de San Juan de Ortega. En Santa Marta, el capitel iluminado muestra una figura humana desnuda dentro de una mandorla portada por dos ángeles, que se cree es la representación del alma de la virgen y mártir titular de la iglesia y patrona del pueblo.

Tuvimos la desgracia de que el cielo estuvo cubierto y no lució el sol, lo que nos privó de contemplar el curioso fenómeno de la luz equinoccial. Pero ello no fue obstáculo para que los excursionistas pudieran visitar la iglesia, un bello y original monumento del románico zamorano, con ábside de frontal plano, conservado en toda su prístina y primitiva integridad. Singular emoción produjo la visión próxima y directa del famoso Santiago Peregrino de Santa Marta de Tera, imagen tallada en piedra arenisca, considerada por los estudiosos como la más antigua que se conoce. Una réplica en piedra artificial, de menor tamaño, preside nuestro Albergue de San Cernin.

Terminada la visita a la iglesia, salimos para “Los Arribes del Duero” pasando por la villa de Tábara, famosa por su “scriptorium” mozárabe, donde vieron la luz algunos de los más ilustres “Beatos”. Recorrimos, en primer lugar, la presa de Ricobayo y después la de Miranda do Douro, haciendo parada en esta fronteriza ciudad portuguesa para ver su catedral, recorrer sus típicas calles y dar ocasión a las señoras para gastarse el dinero en los muchos establecimientos comerciales de su calle principal. Seguimos un breve trayecto por ruta portuguesa hasta llegar a la presa fronteriza de Bemposta, donde admiramos los cañones abiertos por el río aguas abajo.

Cruzando nuevamente la frontera



Los “Arribes del Duero” desde el mirador de Miranda do Douro. (Foto del Autor)



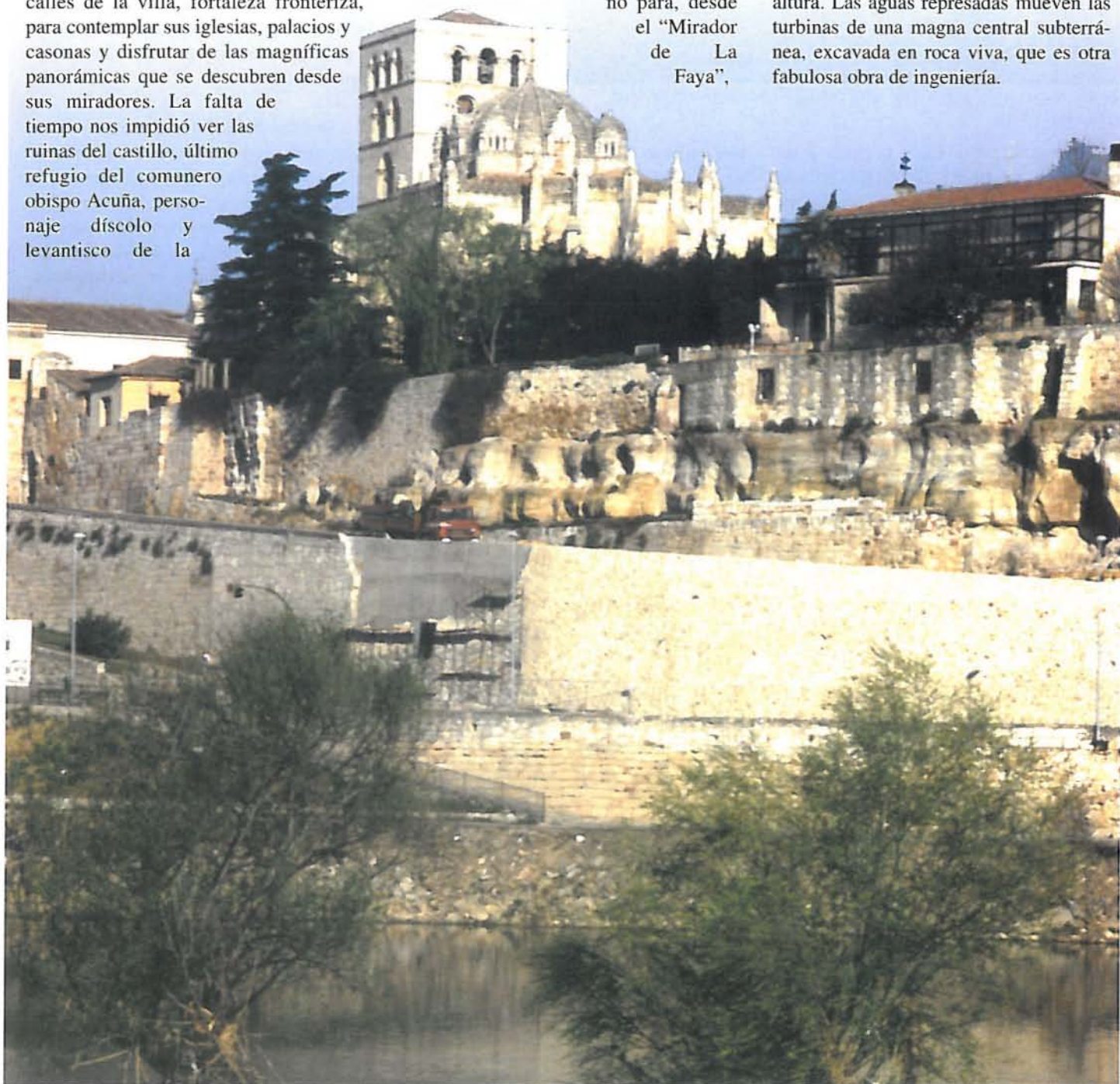
llegamos a la villa zamorana de Fermoselle, donde hacemos alto para comer. En la pitanza nos sorprenden con un plato típico de la comarca, el “conejo en salsa de almendras”, preparación culinaria de excelente sabor, que pedía a gritos un buen trago del rico vino fermosellano con D.O. “Arribes del Duero”.

Después de la sustanciosa comida, un paseo por las empinadas y estrechas calles de la villa, fortaleza fronteriza, para contemplar sus iglesias, palacios y casonas y disfrutar de las magníficas panorámicas que se descubren desde sus miradores. La falta de tiempo nos impidió ver las ruinas del castillo, último refugio del comunero obispo Acuña, personaje díscolo y levantisco de la

época de los Reyes Católicos que, curiosamente, participó en la conquista de Navarra por Fernando el Católico, aportando a su ejército una mesnada de cuatrocientas lanzas.

Dejamos Fermoselle para ir a la presa de Almendra, grandiosa obra de ingeniería que embalsa las aguas del río Tormes, siguiendo a continuación hasta el pueblecito de Villariño para, desde el “Mirador de La Faya”,

admirar el paisaje que se extiende desde el caserío hasta el curso del río Duero. Tras una breve parada en Pereña, continuamos hasta el salto de Aldeadávila. Desde el “Mirador del Fraile”, una roca saliente en voladizo sobre un precipicio de vértigo, se contempla la más fascinante perspectiva de “Los Arribes”, con las verdeazuladas aguas del río Duero aprisionadas entre farallones cortados verticalmente, con cientos de metros de altura. Las aguas represadas mueven las turbinas de una magna central subterránea, excavada en roca viva, que es otra fabulosa obra de ingeniería.



Vista de la Catedral de Zamora desde las orillas del Duero. (Foto del Autor)



Fenómeno de la luz equinocial en la Iglesia de Santa Marta de Tera.
(Foto del Autor)

Terminada la visita a la presa y su entorno y satisfecha la afición de los fotógrafos, emprendemos ruta hacia Salamanca, donde hacemos cena y pernocta.

El domingo, día 23, nos trasladamos de madrugada desde Salamanca a Zamora, con cielo entoldado y amenazando lluvia, pero con temperatura agradable. Llegados a Zamora, misa y visita turística a las iglesias más destacadas del románico zamorano: San Juan, San Ildefonso, San Vicente, la Magdalena Santiago del Burgo y Santa María la Nueva.

A la hora concertada nos trasladamos al recinto de la Exposición "Las Edades del Hombre" y, divididos en dos grupos con su correspondiente guía, iniciamos la visita.

La Muestra nos pareció muy interesante e innovadora con respecto a ediciones anteriores, ya que incluía una sección dedicada a la evangelización americana y filipina con el correspondiente arte colonial; y otra con una representación etnográfica de las fiestas y tradiciones populares, religiosas y civiles, de la provincia de Zamora.

Teniendo como eslabones de engarce los cuatro elementos básicos (tierra, agua, fuego y aire), se forma una cadena que enlaza los distintos espacios en que se compartimenta el recinto expositivo. Se inicia el recorrido con un vídeo en el que se informa sobre la historia de la

diócesis y sobre lo que es y representa la Exposición. Se pasa a continuación a la pequeña iglesia de San Isidoro donde se exhiben piezas arqueológicas (tierra) y documentos que testifican los orígenes de la Diócesis de Zamora, allá por la última

centuria del primer milenio y se ofrece la primera parte de su dilatada historia. El recorrido se continúa por las dependencias del museo catedralicio, donde el padre Duero (agua) lleva al visitante a través del mar océano hasta las tierras americanas y filipinas, en las que muchos zamoranos sembraron la semilla evangélica. Se pasa después a los espacios festivos (fuego) del claustro, en los que se exhibe todo un muestrario de los objetos y aderezos con los que el pueblo se introduce y participa en las fiestas, sean estas religiosas o profanas, a lo largo de las cuatro estaciones del año. Concluye el circuito expositivo en el ambiente intimista y etéreo (aire y luz) del templo catedralicio, donde los ojos contemplan con asombro y el espí-

ritu se recrea con gozo ante la belleza de tantas y tantas joyas artísticas expuestas, obras primorosas del talante y de las manos creadoras de muchos hombres unidos por el mismo espíritu de fe.

Y se produce la apoteosis final cuando la grandiosa cúpula del cimborrio se convierte en escenario de un juego de luces con acompañamiento musical, mientras en el éter de las naves se expanden las resonancias del mensaje bíblico, al final del cual, toda la cúpula y el plateado altar mayor se inundan de luz esplendorosamente.

Terminada la visita a la Exposición, hubo tiempo para un breve recorrido por su tienda adjunta, donde se adquirieron catálogos, folletos, libros, "pins" y otros detalles conmemorativos y de recuerdo. Hechas las compras de última hora en las tiendas de la ciudad, regreso apresurado al autobús para volver a casa.

En el camino, parada técnica en el pueblecito de Coreses para degustar, en el austero refectorio monacal del Convento I, la somera pitanza que el "prior" (Dom Isidoro) nos tenía preparada, con buen vino de Toro como acompañamiento. Con el frugal y suculento refrigerio la vuelta a Pamplona fue una delicia.

A. P. D.



Fenómeno de la luz equinocial en la Iglesia de Santa Marta de Tera. (Foto del Autor)



En el Surco Jacobeo

Mariano Castilla Paredes

Panorámicas.

Paso a paso, la vista descubre un cambiante paisaje que se va deslizando lenta, muy lentamente, ante ti.

Siempre el horizonte es distinto, pero igual de hermoso.

Hay que disfrutar de todas las panorámicas que se presentan a lo largo del Camino.

También a lo largo de los días de tu vida, debes observar con detenimiento a todos aquellos hermanos con los que te cruces en el Camino.

Piensa que todos somos peregrinos hacia un mismo destino.

Niebla

Rasgando la niebla que también abrieron nuestros antepasados; entre Atapuerca y Rubena, los pasos silenciosos han seguido huellas de nuestros ancestros: Unos, lejanos pero conocidos; otros, perdidos en la noche de los tiempos, e identificados ahora como del "homo antecesor".

Cuando tus pasos hieran la niebla, piensa en todos aquellos que, ante ti caminaron y facilitaron tu actual andadura.

Silencio

En la inmensidad del silencio que emana de la soledad, surge el suave quejido del aire, al ser rasgado por las afiladas hijas de los pinos.

Emborráchate de ese dulce lamento, que te anuncia que en aquella soledad, también Él está, como Señor del Universo.

Dale gracias por haberte permitido disfrutar de este regalo.

El alborozado silencio de la soledad.

Rabé de las Calzadas ha quedado atrás y, navegando sobre el embarrado camino, asciendo a la primera de las anunciadas mesetas.

El peregrino espera hallar un páramo silencioso, en el que se puede escuchar el rumor de sus pasos.

Lo que encuentra, sobre el verde crecer de los inmensos campos de cereal, es un agitado ir y venir de pajarillos que, con sus gorgojeos y trinos, inundan el espacio.

¡Bendito sea el Señor, que nos regala así los oídos en esta soledad!



El Camino es Amor.

Cuando saltas al Camino y miras hacia Santiago, ves una larga y sinuosa línea, que se te antoja difícil de recorrer.

Pronto te das cuenta de tu error, pues en cada curva del Camino, te encuentras con un hermano, que con una sonrisa te desea "Buen Camino", y que con mucho cariño, te ofrece lo que posee, y sus palabras de comprensión y aliento.

¡Benditos sean todos los vecinos de esta rúa, que la siembran de amor, y la dulcifican a nuestro paso!.

¿Amarga separación?.

Desde el alba, el día se los va llevando, y tú, anonadado, los vas viendo partir.

El Camino los lleva en pos de su destino: Cómo duele el instante de despedir, del separar, del no seguir.

Mas la esperanza se abre para aliviar el desgarró.

Piensa peregrino, que lo que une el Camino, unido siempre estará; y que hacia el truncado destino, pronto, muy pronto, la andadura emprenderás.

¡Bendito sea Dios!.

De la mano de Santa María del Camino: ¡Ultreia, peregrino!.

Sabores del Camino.

De los sabores jacobeos, hoy has probado los de:

La alegría, al alba del nuevo día.

El sordo gemido del cuerpo dolorido.

La felicidad de estar en manos de Dios.

La humildad de tu paso aceptar.

La esperanza de alcanzar.

El gozo de compartir.

La satisfacción de comunicar.

La gratitud de recibir.

El deleite de contemplar.

La dulzura de regalar.

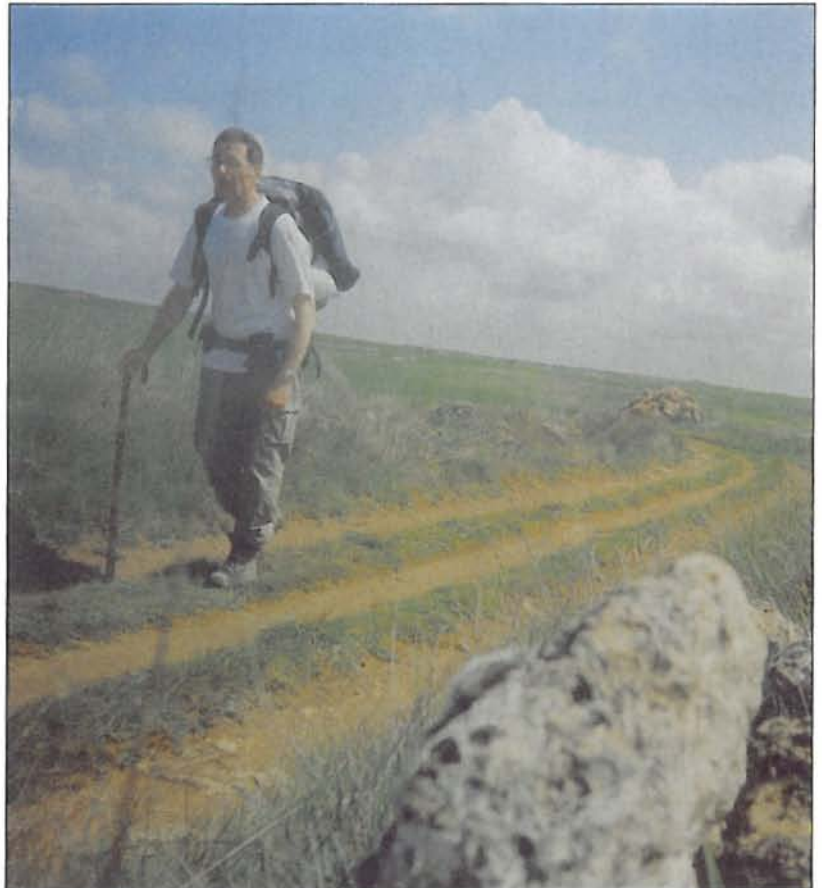
El tesón de continuar.

La paciencia de esperar.

El júbilo de llegar.

¡Peregrino, paladea cada día con amor,

los sabores de tu camino!.



M. C. P.
En el Camino, Abril-Mayo de 2001.

Caminando en la soledad de la meseta burgalesa (Foto del Autor)



“María de Asís”

Un Ángel de la Guarda en el Camino

Mariano Martínez Munárriz

Junto con un grupo de amigos de Fitero, Pamplona y Barcelona hice, en el año jubilar 2000, mi quinta peregrinación a pie a Santiago.

Día 18 de Junio, Rabanal del Camino-Molinaseca-Ponferrada, una de las etapas más duras.

Antes del amanecer nos ponemos en marcha hacia la Cruz de Ferro. Parada para almorzar en el Acebo y vuelta a caminar. Conforme avanza el día aprieta el calor. En Molinaseca reponemos fuerzas y saciamos nuestra sed. A las dos de la tarde, bajo un sol de fuego, llegamos a Ponferrada.

Con gran sorpresa por nuestra parte nos encontramos con un estupendo, amplio, limpio, ordenado y confortable albergue. Tienes la impresión de estar en tu casa.

Esto tiene un nombre, María de Asís, la alberguera, mujer nacida en Brasil, pero enraizada en estas tierras castellanas.

Su figura oronda y su cara agraciada de amplia sonrisa nos hace intuir su gran humanidad y simpatía. La realidad nos hizo quedarnos pequeños en nuestras apreciaciones.

Nos recibe con fuertes abrazos al tiempo que besa nuestras sudorosas mejillas, nos ofrece agua de limón fresquísimas y acomoda a todo el grupo en una habitación deseando que nos encontremos allí como si estuviéramos en nuestro propio hogar. Su tiempo solo es para los peregrinos, siempre pendiente de cada movimiento, cada gesto, para que nada falte a nuestros cansados cuerpos.

Nueve y cuarto de la noche. María nos invita a pasar a la Capilla. Lugar dedicado a la Virgen del Carmen y deco-

rado con unos bonitos frescos. Entre las figuras nos llama la atención una que corresponde al Hermano Nicolás de Flüe, suizo de nacimiento y según María, hombre del mundo.

Internacional no es la palabra. Ecu-ménico refleja mejor el adjetivo que debemos aplicar al acto que se desarrolla en la recoleta capilla. María nos entrega unos folios con oraciones en todos los idiomas. Cada peregrino las reza en el suyo propio. Nosotros además leemos la oración que nuestro amigo y excompañero pregrino, Josemi Arellano, Párroco de Los Arcos, nos entregó en una estampa. Cantamos la “Aurora del Peregrino” de nuestra asociación y “Hoy, Señor, te damos gracias”. Todos con las manos unidas formamos un gran corro. En su centro María canta una emotiva canción en su lengua natal para cerrar nuestra

reunión. Un encuentro de peregrinos, antes de acostarnos, apto para todos los credos, religiones y nacionalidades.

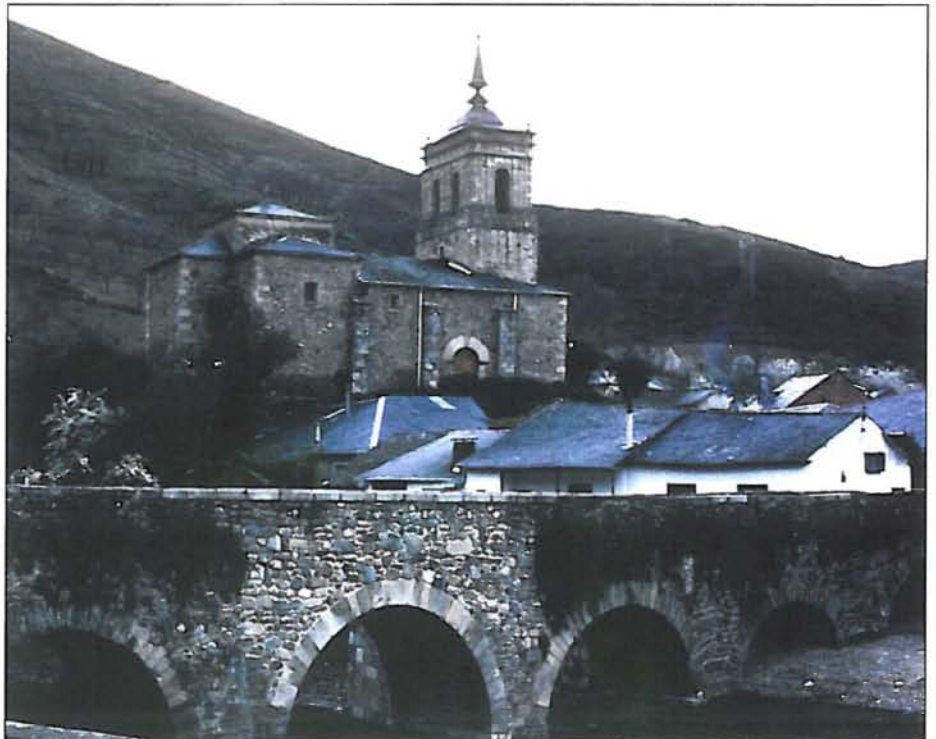
Nos despidió en la madrugada cantando con nosotros la Aurora y con sus mejores deseos para nuestra peregrinación.

A lo largo de mis peregrinaciones ha habido personas estupendas atendiendo a los peregrinos, pero esta alberguera, María de Asís, tenía algo especial.

“Gracias María. Con ángeles como tú el Camino sería demasiado fácil. Donde te encuentres sigue con esa maravillosa labor y recibe el cariño y agradecimiento de todos los peregrinos, especialmente de este grupo de Fitero”.

M. M. M.

FITERO, MAYO 2001-09-26



Puente de los peregrinos e Iglesia de Molinaseca (Foto: A. Panizo)



LA VÍA DE LA PLATA, diez años después

Alejandro Uli Ballaz

Vi la luz primera en Sangüesa, punto destacado del Camino que entrando por Somport se dirige a Puente la Reina, a la sombra de la parroquia de Santiago de la que pronto sería monaguillo y en cuyo atrio presidido por una imagen del Apóstol solíamos jugar los niños antes de la doctrina: posiblemente estas circunstancias influyeron para que naciera en mí la vocación jacobea.

Pero tuvieron que pasar muchos años hasta que en el 1971 se me presentó la oportunidad de hacer el Camino de Santiago o, mejor dicho, la peregrinación a pie hasta la tumba apostólica.

Salimos desde la basílica del Pilar, de Zaragoza, rumbo a Logroño, plétóricos de entusiasmo y de ignorancia. Eran tiempos en que no habían aparecido todavía las Guías, que tanto han proliferado modernamente, ni estaban las flechas amarillas y, por supuesto, no había

ni un solo albergue de peregrinos. Por si esto fuera poco, en muchos pueblos habían perdido la memoria histórica del trazado del Camino de Santiago, cuando no te desviaban intencionadamente del mismo ante el temor de que estos señoritos de la ciudad pudieran provocar algún incendio de las mieses o dispersaran los ganados. Así que a la hora del descanso nocturno fuimos con frecuencia clientes del duro terrazo de las escuelas y hasta de establos con animales; encontrar un pajar o un henil suponía todo un lujo. En honor a la verdad, debo reconocer con

agradecimiento que tampoco faltaron en algunas ocasiones personas caritativas que nos ofrecieron cena y cama, siguiendo la cristiana tradición de dar posada al peregrino.

El Camino de Santiago me enganizó, como a tantos otros, y tengo que dar gracias a Dios por haberme concedido oportunidad y fuerzas para continuar por él, por el Camino francés en sus diferentes ramificaciones.



"Cementerio" de miliarios romanos en la Vía de la Plata. (Foto del Autor)

Pero hasta 1989 no tuve noción de la existencia del camino de peregrinación jacobea llamado Vía de la Plata o Camino Mozárabe de peregrinación.

Las primeras noticias se las debo a nuestro buen amigo y estusiasta jacobita Andrés Muñoz Garde (¿para cuándo un homenaje nacional a este benemérito impulsor del Camino de Santiago?). Con menos merecimientos les cuelgan a otros medallas en el pecho. Fue a raíz de aquel ambicioso proyecto que lanzó en abril de 1989.

Consistía en organizar una peregrinación internacional de unas 150 personas, que pudieran "culminar su andadura —son palabras de Andrés Muñoz— cabe el sepulcro de nuestro patrón el próximo Año Jubilar Compostelano de 1993, habiendo recorrido previamente el Camino Mozárabe de Santiago o Vía de la Plata y el Camino Tradicional".

La ejecución se llevaría a cabo en cuatro veranos: en 1990, Sevilla-Calzada de Béjar; en 1991, Calzada de Béjar-Astorga; en 1992, Roncesvalles-León; y en 1993, León-Santiago de Compostela.

Aunque yo no tenía intención de participar en esta empresa (a mí me gusta hacer la peregrinación a Santiago en grupo reducido), me puse en contacto con Andrés a fin de recabar amplia información sobre el tal Camino Mozárabe y empecé a ocuparme de él.

En abril de 1990, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Navarra, lleva a buen fin el primer trozo de los programados, con una ligera modificación del proyecto primitivo: en lugar de terminarlo en Calzada de Béjar se hizo en Cáceres; en mayo, y en el Servicio Documental de la revista Peregrino, unos romeros que han recorrido esta ruta relatan su experiencia y en los meses de noviembre y diciembre Andrés Muñoz describe detalladamente en la misma revista el itinerario.

Esta reiterada sucesión de noticias



referentes a la Vía de la Plata fue creando en nosotros un ambiente propicio y el deseo de recorrer este nuevo camino. Y así, a primeros de abril de 1991 cargamos con las mochilas y el bordón e iniciamos nuestra peregrinación jacobea en sentido sur-norte, en lugar de caminar hacia el poniente como estábamos acostumbrados.

La Vía de la Plata, que en el Itinerario de Antonio figura con el nombre de *Iter ab Emerita Asturicam*, fue construida en tiempos de Augusto y tuvo sin duda sus antecedentes en caminos empleados desde antiguo por los pueblos que habitaban la península; pero fueron los romanos quienes aprovecharon los conocimientos anteriores y dieron a aquellas veredas una forma definitiva con fines comerciales y militares, convirtiéndolas en una ruta de primer orden, con numerosas mansiones, algunas de ellas identificables con núcleos actuales de población.

La importancia de esta ruta le ha merecido el sobrenombre de columna vertebral de Iberia: por ella avanzó la romanización hacia el norte y descendieron los visigodos hasta la Bética, la emplearon los árabes para llegar a Compostela y facilitó el tránsito de los ejércitos cristianos durante la reconquista de Extremadura y Andalucía y tengo para mí que registró también las huellas de las sandalias del apóstol Santiago en su gira evangelizadora por España.

La carencia de documentos referentes a la predicación de Santiago en España (lo mismo que los referentes a los campos de misión de otros apóstoles) no significa que tal evangelización no hubiera tenido lugar; antes bien, debemos admitir que los apóstoles, obedeciendo el mandato del Maestro de predicar la Buena Nueva a todas las gentes, se repartieron por las diferentes regiones del mundo entonces conocido, según el Espíritu les dio a entender.

En consecuencia se impone recurrir a la tradición y a otras cojeturas, más o menos razonables, siempre que no se opongan a otros hechos históricamente demostrados.



Restos de la vieja calzada romana de la Vía de la Plata. (Foto del Autor)

Por el relato evangélico sabemos que Zebedeo era el patrón de una pequeña empresa formada por él mismo, dos hijos mozos (Santiago y Juan) y varios jornaleros; su ocupación era la pesca y, lógicamente, la comercialización de las capturas.

Un condimento apreciadísimo por los romanos era el *garum*, derivado del pescado, y que se preparaba en diferentes puertos del mar Mediterráneo. Santiago, por razón de su oficio, podría saber que en Cartago Nova existía una importante factoría que suministraba el *garum* a la propia Roma, y él, lanzado y fogoso como era, se habría dirigido hacia allí, al otro extremo del *Mare Nostrum*, hacia el confín del mundo, como quien dice.

Una vez allí lo normal habría sido introducirse tierra adentro, lo que explicaría la temprana cristianización de la Bética y la creación de las diversas diócesis apostólicas, y a continuación habría subido por el *Iter ab Emerita Asturicam* para predicar en Galicia (entonces verdaderamente el fin del mundo), continuar por Asturias a Zaragoza y de aquí regresar a Palestina.

Hoy, después de veinte siglos, todavía se conservan puentes y trozos de cal-

zada, aunque en algunas partes sólo se adivina el antiguo trazado.

Menos claro está el origen o significado del nombre actual; desechada generalmente su relación con el transporte de la plata y del oro de las Médulas, unos lo derivan del latín *via lata* o camino ancho o del árabe *b'alata* o empedrado.

Sea lo que fuere, el caso es que nadie nos daba razón cuando preguntábamos por la Vía de la Plata. En cierta ocasión nos dirigimos a la Guardia Civil y nos respondieron que ése era el nombre de la N-630 que va de Sevilla a Gijón, cosa que a nosotros no nos solucionaba nada. Quiso Dios que en un pequeño descanso que nos tomamos cerca de un huerto, comenzamos a charlar con el dueño y después de darle muchas pistas exclamó: "Ah, lo que ustedes buscan es el cordel", y preguntando por el cordel todo el mundo nos entendía. Y es que la Vía de la Plata la ha empleado durante siglos el ganado transhumante y las vías pecuarias recibían diversos nombres según su recorrido y su anchura: la cañada real tenía 90 varas de anchura ó 75'23 metros; el cordel, 45 varas ó 37'61 metros; la vereda, 25 varas ó 20'89 metros.

Más crudo lo teníamos si pedíamos



información sobre el Camino de Santiago; era como hablarles en chino. Un día topamos con un señorito que montaba una hermosa jaca; al enterarse de nuestra intención de ir a Santiago a pie por la Ruta Mozárabe se limitó a referirnos aquella conocida anécdota de Rafael Guerra y José Ortega y Gasset. Según cuentan (y éstas fueron más o menos las palabras de nuestro interlocutor), coincidieron en una fiesta Rafael Guerra y José Ortega y Gasset, y un amigo común hizo la presentación. Cuando escuchó el diestro que Ortega y Gasset era un reconocido filósofo y lo que esto significaba, no se le ocurrió al Guerra otra salida que exclamar: “¡Hay que ver! Se ve que hay gente pa’ tó”. Y continuó su paseo.

Antes de lanzarnos a esta aventura, nos habíamos informado bien sobre lo que nos podía ocurrir y lo que puede esperar o temer el peregrino, desde “éstos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora -campos de soledad, mustio collado -fueron un día Itálica famosa” (inicio de nuestra andadura), pasando por la romana Emerita con sus ruinas elocuentes, y la sin par ciudad de Cáceres apta para callejear, y Salamanca “madre de todas las ciencias” en pluma de Cervantes, y Zamora “la ciudad del románico” y la hospitalaria Astorga, orgullosa de sus 25 hospitales para peregrinos, final por el momento de esta romería. Confiábamos, además, en nuestra buena estrella y en la experiencia adquirida en tantos caminos jacobeos que habíamos realizado juntos.

Sabíamos, por lo tanto, de la explosión de flores y aromas con que la primavera invade todos los años los campos andaluces y extremeños.

Nos habían hablado también de las inmensas dehesas y encinares en que pacen a sus anchas numerosas pjaras de inofensivos cerdos negros y, cómo no, de las ganaderías de reses bravas por las que tendríamos que atravesar. Dicen que los toros no acometen en campo abierto si no se les molesta, pero el miedo es libre y todas las precauciones son pocas por si a los cornúpetas el instinto les dicta otra actitud.

Dábamos por supuesto las grandes

distancias de pueblo a pueblo, la carencia de albergues y refugios, la dificultad de conseguir información en aquellas soledades; pero, por otra parte, la buena señalización, cuya existencia nos habían garantizado, nos evitaría cualquier problema. No nos sorprendió en absoluto ver alguna que otra señal cambiada de su lugar o indicando dirección distinta de la debida, pues tal fenómeno lo teníamos observado igualmente en el Camino Francés: individuos o colectivos empeñados en atraer a los peregrinos hacia su propio bar, o alejarlos de la finca de su

calor; pero al día siguiente, en nuestra visita a Tentudía, en Sierra Morena, comenzó a soplar un viento frío que no nos abandonó en toda la marcha. Llegados a Plasencia tuvimos que comprar ropa de abrigo, ya que no íbamos preparados para tales inclemencias, y el día 26 de abril entramos en Astorga nevando a todo nevar y ateridos de frío. Sin pérdida de tiempo nos dirigimos a un restaurante y a modo de saludo pedimos un plato de alubias; el camarero, que se dio cuenta de nuestra situación, nos sirvió rápidamente sin rechistar. A continuación pedi-



La flecha señala el Camino en medio del encinar extremeño. (Foto del Autor).

propiedad, según los casos. Sí que nos preocupó en cierta ocasión, al cruzar un bosque, comprobar que la señalización había desaparecido como por ensalmo, precisamente donde más falta hacía. No tardamos en salir de nuestro asombro: resulta que el anónimo pintor de brocha gorda había tomado como fondo o soporte de las señales los troncos de los alcornoques y los recolectores del corcho, juntamente con la corteza, se habían llevado las flechas amarillas.

Con lo que no habíamos contado en absoluto fue con una de esas jugarretas que depara a veces el clima. Al dirigirnos de El Ronquillo a Santa Olalla el calor era sofocante, tanto es así que esas láminas blancas de plástico que bordean todavía algunas carreteras se doblaban casi hasta el suelo, reblandecidas por el

mos un plato de garbanzos para poder entrar en calor.

Preguntamos luego si tenían lentejas y, ante la negativa, dijimos por fin “Bueno, ahora vamos a hablar...”

Fue aquélla una prueba tan dura que no pude menos de manifestar a mis compañeros “Si algún día me pierdo, no me busquéis en la Vía de la Plata”.

Con el transcurso del tiempo, que lima todas las asperezas de la vida y mitiga los recuerdos desagradables, fui yo quien propuso volver a la Vía de la Plata, y allí regresamos con renovada ilusión en otras dos ocasiones y no descarté intentarlo de nuevo.

La primera gran lección que recibí



en mi primera incursión por la Vía de la Plata (y que no olvidaré mientras viva) fue en Mérida, concretamente en el restaurante El Míajón. Había poca clientela aquella noche y el dueño del establecimiento se acercó a nuestra mesa para charlar un rato y, como es de suponer, la conversación giró en torno al motivo de nuestra presencia en aquel lugar, no daba crédito a sus oídos cuando le hablábamos de la peregrinación a Santiago, de la Ruta Mozárabe....En cuestión de romerías él sólo conocía, y nada más que de oídas, la del Rocío y hasta le rondaba la cabeza acudir algún año a saludar a la Blanca Paloma.

Muy cerca de nosotros se hallaba un comensal, solitario, y se nos ocurrió invitarle a compartir nuestra mesa. Aceptó gustoso e hizo su presentación: era ciudadano ruso, conocía bien el castellano y había seguido con interés nuestra conversación. Sobraban, pues, otras aclaraciones.

En un momento dado se dirigió a mí para decirme con un tono que se le escapaba del fondo del alma: "¡Dichoso tú que tienes fe!"

Y es que el Camino de Santiago es un camino de fe. Se podrá cuestionar la historicidad de la predicación de Santiago en España, incluso la autenticidad de los restos del Apóstol en Compostela; pero lo que no admite discusión es que el pueblo cristiano creó libérrimamente este camino para manifestar su devoción al Apóstol que había predicado el Evangelio en los confines de la tierra, pedirle su ayuda en sus necesidades espirituales y corporales, darle gracias por los favores recibidos y, en una palabra, para reafirmar la propia fe, porque es un axioma que la fe es un don gratuito que Dios concede a quien quiere, pero que cada creyente debe cultivar para que no se extinga en su propio corazón. También es verdad que, después, la jerarquía de la Iglesia, las órdenes monásticas y otras instituciones acudieron sin reservas a fomentar esta práctica religiosa de la peregrinación, como igualmente hay que reconocer que la vitalidad de la sociedad civil ha contribuido a configurar en múltiples aspectos lo que todos conocemos

como Camino de Santiago.

Es conveniente no perder de vista estos principios si deseamos tener una idea cabal de la peregrinación jacobea para el propio uso y para no transmitir una imagen falsa y parcial del Camino de Santiago, máxime en estos tiempos en que se conjugan tantos intereses para convertirlo en un apetitoso artículo de consumo.

Toda peregrinación tiene una meta, un medio común de alcanzarla y un modo particular de realizarla. La meta de la peregrinación jacobea es, claro está, la tumba que guarda los restos sagrados de Santiago, sin olvidar que nuestra súplica y nuestra veneración no terminan en la materialidad unos huesos áridos muy dignos de respeto sino en la persona del Apóstol que reina con Cristo en el cielo; el medio común para llegar a esa meta es el camino que recorre el peregrino y que nunca defrauda al que avanza sin prejuicios; y el modo particular es la disposición interior de cada caminante que debemos respetar y que con frecuencia podemos orientar.

Cuando hablamos del Camino de Santiago no nos referimos en exclusiva al llamado Camino Francés, que para muchos es el único conocido, sino a la ruta o ramal que elige el peregrino para llegar a Compostela, como puede ser el de Asturias o el Camino Portugués o la Ruta Mozárabe, por citar algunos: todos son Camino de Santiago en cuanto que nos llevan hasta el Apóstol.

Más aún, el peregrino es muy libre de buscarse su propio camino físico quizás nunca hollado por nadie; pero parece que tiene un encanto especial pisar donde lo hicieron en tiempos pasados otros peregrinos y sentirse así parte, todo lo insignificante que se quiera, de esa marea humana que desde hace más de mil años desemboca en Compostela.

Sin caer por ello en esas elucubraciones de algunos esotéricos. Durante el Congreso Internacional de Estella visitamos un templo emblemático del Camino Francés y dos personas muy conocidas pasaban con unción sus manos sobre un

pequeño retablo y casi se ponían en trance ante los efluvios que decían emanaban del mismo, en lo que no coincidían era en si la energía era propia del retablo o había sido depositada por los peregrinos que lo habían besado anteriormente.

Volvamos a la Vía de la Plata. En julio de 1991 - el día de Santiago Apóstol - coincidíamos en Zamora con los miembros de la Asociación de Pamplona que hacían el tramo Cáceres-Astorga (a que hemos aludido al principio) con motivo del primer Congreso Internacional Jacobeo en torno a la Vía de la Plata, organizado por la Fundación Ramos de Castro. Fue el espaldarazo otorgado a esta ruta hasta entonces casi desconocida.

Con posterioridad han aparecido libros y guías que ilustran con detalle y facilitan este camino jacobeo, se han fundado asociaciones de Amigos del Camino y aumenta el número de peregrinos que lo utilizan; pero a pesar del cariño y del esfuerzo de muchos, la infraestructura continúa siendo muy deficiente y está más cercana de la que conocimos hace diez años que de la que goza el Camino Francés, debida a la diferente demanda social en uno y otro camino.

Una desmesurada propaganda ha sido la causa de la masificación del Camino de Santiago (del Camino Francés, sobre todo) con riesgo de que éste pierda su identidad religiosa o que el sentido de peregrinación pase a ocupar un segundo plano. En una convención sobre temas jacobeos un joven peregrino francés que, según confesión propia, había roto muchas alpargatas por esos mundos de Dios se lamentaba del empeño actual de "higienizar" (suavizar con demasiadas comodidades) el Camino de Santiago. El que busque más austeridad en los albergues, más soledad en la marcha, más intimidad para la reflexión tenga por cierto que las encontrará en la Vía de la Plata o Ruta Mozárabe.

A. U. B.

PREMIOS CONCURSO FOTOGRAFICO CAMINO DE SANTIAGO 2000

1^{er} premio
color



El descanso de los peregrinos.
Francisco Borrás Cuesta.

1^{er} premio
b/n



Cantando al caminar.
Fco. Javier Díaz Benito.

Premio
color Socio



Llegando
E. Vilio Zazu Inízcoz.

PREMIOS CONCURSO FOTOGRAFICO CAMINO DE SANTIAGO 2000



2º premio
color

Santa Catalina de Somoza.
Begoña Goñi Achabal.



2º premio
b/n

Interiores en Torres del Río.
Pedro Munuera Surinach.



Premio
b/n Socio

Révasser.
Willy Catew.



Cruzando el Pirineo con el hermano Elijá Morbach

Pedro de Benito

La del alba sería cuando nuestro coche abandonaba los suburbios de Madrid y enfilaba la Nacional I. Caía la lluvia y en el interior del vehículo reinaba el silencio, solo interrumpido por el diapasón monótono de las raquetas limpia parabrisas. Los cuatro ocupantes, Carlos, mi mujer María Luisa, mi hija Rocío y yo, formábamos el primer grupo de los que había previsto la Orden de Peregrinos para que con relevos cada cuatro o cinco días, apoyáramos la peregrinación del monje Elijá, (benedictino totalmente ciego, que había solicitado nuestra ayuda) desde San Juan de Pié de Puerto a Santiago de Compostela. Al fraile se le unieron cinco alemanes más: su hermana, otras dos señoras, un sacerdote residente en Jerusalén y un pastor luterano.

No nos faltaban motivos de preocupación. Con un "puente" largo por delante, todas las cadenas de televisión se habían esforzado en proporcionar el mejor y más detallado pronóstico meteorológico, y todas coincidían, sin el menor asomo de duda, en que nos esperaban cuatro días de inestabilidad general en toda la Península (seis o siete autonomías habían declarado situación de emergencia o algo parecido), con lluvias y vientos fuertes del Norte, bajada espectacular de las temperaturas, y nieve, si, nieve en Mayo. La única discrepancia residía en si la cota mínima de nieve en los Pirineos iba a ser los 600 metros que pronosticaba un "antipático" o las más razonables de 800 ó 900, como anunció el hombre del tiempo de TVE.

Sabíamos que el puerto de Ibañeta tiene una altura de 1085 metros y los puertos de Cize, por los que estaba previsto pasar, más de 1430. Claro que la carretera de Valcarlos, la que sube a Iba-

ñeta, tiene innumerables curvas, escaso andén, y coincide en gran parte con el Camino, por lo que no parecía el ideal para llevar por ella a un ciego, aparte de lo que nos encontraríamos al llegar a la cota 900. Nuestro Presidente, el General Castrillo, preocupado, nos había llamado al móvil "Bueno, no os lo tengo que decir a vosotros, pero riesgos ninguno, claro".

Por otra parte, nuestro conocimiento de las facultades físicas de nuestro fraile era nulo, y no nos imaginábamos como podríamos avanzar con él por el Camino y menos por zonas como las pirenaicas. Además estaba el tema de los alojamientos para diez personas. Los albergues, poco abundantes y con la norma de que las plazas las ocupan los primeros en llegar, siempre que no cuenten con coches de apoyo, como era nuestro caso....

El termómetro del coche no cesaba de bajar y el peligro de hielo en la carretera era real cuando nos metimos en el túnel que corona Somosierra. A la salida, de repente, todo había cambiado. Castilla era Castilla, el sol brillaba deslumbrante, los horizontes amplísimos y apenas unos rastros de nubes se adivinaban en la lejanía. Fue una inyección de optimismo.

Llegamos a San Juan de Pié de Puerto con más de una hora de anticipación, así que decidimos que había ocasión de callejear un poco. ¡Y tan poco!. A los pocos minutos, en la Rué d'Espagne, mi hija Rocío descubrió un grupo alrededor de un ciego con su bastón blanco, y cuando nos acercamos a ver en que idioma hablaban (con muy poca discreción, según el juicio adverso de Rocío) resultó que era alemán. Entonces fue la ocasión de lucir mis escasos cono-

cimientos de la legua de Goethe, pero quedo claro que de toda mi parrafada lo único que entendieron fue mi nombre. Al oírlo se iluminó su rostro, señal inequívoca de la aprensión con que esperaban una cita que podría ser fallida.

No había tiempo que perder. El cielo ya se había cubierto y empezó a dejar caer unas gotas que terminarían en fina lluvia. Buscamos nuestras credenciales de peregrino, nos calzamos las botas y empezamos a trepar por una carreterita cuyo asfaltado apreciamos debidamente, con muy fuertes pendientes y que en una hora y pico nos dejó en Untto. Un buen albergue privado, nuestro ciego dictando impresiones en una pequeña grabadora, una clase de español solicitada a Rocío, a la que acudieron todos los alemanes con lápiz y papel como buenos colegiales, y una cena que empezó con una sorpresa: para aperitivo se podía elegir entre oporto o moscatel. Claro que en la Orden de Peregrinos se acostumbra superar rápidamente las sorpresas, sobre todo si éstas son agradables...

A la amanecida llegó el momento final en que había que decidir. Un peregrino que había pasado dos días antes nos había contado que separando la nieve con las manos para ver las marcas amarillas.... El posadero nos dijo que creía que no había nevado aquella noche en las alturas.... Siempre quedarían las pisadas de peregrinos anteriores.... Decidimos seguir por el Camino milenar que los franceses, siempre tan chauvinistas, han rebautizado con el nombre de Ruta de Napoleón.

Naturalmente no voy a precisar ahora las pequeñas penurias, sufrimientos, ventiscas heladas, caídas en la nieve, magulladuras, roturas y pérdidas de



gafas, ni demás contratiempos que sufrimos, siempre con la amenaza de la niebla que cubría los montes vecinos, nuestras marcas-guía que no pudimos ver, y que amagaba una y otra vez con envolvernos... De estas cosas ya habla la Historia, las canciones de gesta y el Codex Calixtinus de Aymeric Picaud, que nos dan noticias del paso de las legiones romanas, las invasiones árabes, Carlomagno, los suevos, vándalos y alanos, el Mariscal Soult con su artillería... Solo decir que no nos perdimos, que subimos mas de mil metros (y bajamos 400), que superamos la nieve y nieblas y que, empapados por dentro y por fuera, pudimos finalmente obtener plaza en el albergue de Roncesvalles y asistir a la misa del peregrino. La Colegiata estaba abarrotada con hermanos de toda Europa y aún de otros continentes, la mayoría de los cuales empezaban aquí su Camino Francés. Mientras se leía la interminable lista de naciones representadas recordábamos aquellas palabras del actual Papa en Compostela que, en resumen, invocaba: "Europa, sé tú misma, busca tus raíces".

La tercera jornada empezó con los mejores auspicios. Delante de la capilla

de Santiago nos atrevimos a cantar a "cuatro voces", o sea los cuatro españoles, "Cuando recorres la vida, tu nunca solo estas etc." y leímos su traducción al alemán (probablemente macarrónica). Brillaba el sol, el camino discurría por deliciosos bosques donde trinaban los pájaros y las flores se abrían a la Primavera que por fin llegaba a las alturas... Pero alejémonos del peligro de la cursilería, digamos que estábamos en la quizá más auténtica Navarra, que con eso ya entiende el lector, y vayamos a lo positivo: la mochila pesaba poco (para eso está el coche), y Carlos me propuso que rezásemos el Rosario.

Todo fue magnífico hasta que llegamos a la subida del puerto de Erro. Yo no sé la cantidad de barro que habrá visto el lector en su vida. Imagínese diez veces mas, colocado de seto lateral del camino a seto lateral (hay que pisarlo, no queda otro remedio) y con un espesor variable, desconocido, pero con frecuencia mayor que la altura de la bota propia...

A todos nos pesaba el cansancio de dos días muy duros, así que con la moral colectiva mas bien baja y las reservas

musculares casi inexistentes, recurrimos a Jesús Tanco, de Pamplona (benditos sean los teléfonos móviles). Nos dio la vida, esto es, la dirección de la casa de las hermanas Marianistas en Huarte. Un lujo. Necesidades materiales cubiertas con superabundancia y una capilla sencilla donde celebrar la Eucaristía en la intimidad. Una pequeña imagen de la Virgen que yo, perdidas ya las gafas, apenas distinguía, y un espléndido crucifijo sobre la pared. ¿Acaso hace falta mas?. Misa en alemán, con lecturas repetidas en español, cantos en latín, la antigua lengua de la Cristiandad e inolvidable el momento de la comunión, todo el grupo en semicírculo alrededor del altar, como parece ser la costumbre alemana. (Y unos peregrinos considerados: entramos en la casa descalzos, con las embarradas botas en la mano, entre protestas de las buenas monjas, pero creo que con su agradecimiento).

La cuarta jornada empezó como siempre, cantando a la Virgen e invocando al Apóstol, "Schutze uns Santiago wenn Wir uns auf dem Weg machen" y retomando el camino, esto es bajando el puerto de Erro. Ya sé que es imposible,



Moderna Cruz de Peregrinos en la alturas de los puertos de Cize. Ruta de Napoleón. (Foto: A. Panizo)



pero parecía como si todo el barro que habíamos pisado a la subida, hubiese sido trasladado durante la noche al tramo de bajada. Porque no podía quedar mas en el mundo... Aunque en muchos trechos se ha eliminado el barro con toneladas y toneladas de gravilla, lo que provoca en nosotros toneladas y toneladas de agradecimiento... A veces un claro en el seto nos dejaba ver el fondo del valle donde la niebla, desgarrada por bosquesillos y pequeñas alturas, se refugiaba del sol en las hondonadas. El resto del día fue magnífico, con poca lluvia y un camino que sigue un reguero de puentes románicos sobre el Arga y pintorescos pueblecitos. Eran las doce cuando pasamos ante la puerta de la iglesia de uno de ellos, creo que Larrasoana, en el momento en que la abría un viejecito. No era el sacristán, ni tampoco el cura, al que él ayudaba de forma voluntaria, pues tenía varias parroquias y mucho trabajo. Nos miró francamente con sus

limpios y clarísimos ojos azules, esperando nuestra reacción de asombro al decirnos que tenía 92 años. Pasamos al interior, nuestro ciego "vió" la vetusta y complicada llave con sus manos, el viejecito se arrodilló en el primer banco y los viejos muros escucharon nuestro Ángelus en alemán; probablemente no era la primera vez, ni creo que sea la última.

Terminamos la jornada en la Trinidad de Arre, al lado de Villava, después de cruzar el soberbio puente medieval sobre el Ulzama. (Esta vez, antes de entrar en la casa de las Marianistas, dejamos las botas en el maletero del coche).

A la mañana siguiente nos despedimos de los alemanes. Las montañas se habían acabado y nuestro compromiso de acompañarles durante mas de setenta kilómetros (pero ¡qué kilómetros!) estaba cumplido. Otro grupo nos daría rele-

vo y un paisaje distinto empezaba, mientras nosotros regresábamos a Madrid.

¡Ah!, que cómo marchaba el peregrino ciego. Pues imparabile, como una locomotora, sacándonos ventaja a todos en cuanto nos descuidábamos, sin titubear por los más comprometidos pasajes, cogido de la punta de un pañuelo (su acompañante sostenía la otra) en los trozos anchos del camino y detrás de él con la mano en su hombro, en los que solo había paso para una persona. Tuvimos ocasión de turnarnos para hacer de lazarrillo y cumplir así, de forma claramente visible, una de las misiones asumidas por nuestra Orden: apoyo al Peregrino.

P. de B.

*ORDEN DE LOS PEREGRINOS.
MADRID.*

1-5 Mayo de 2001

SOMOS ELECTRICOS

BOSCH

Valeo

GRUPO CEASO

Atlantic
auto-recambios
material eléctrico y accesorios para el automóvil

C/ Julián Gayarre, 4
Teléfono 23 04 88 • Fax 24 32 99
31005 PAMPLONA

MAGNETI MARELLI

HELLA

Lucas



Crónica Peregrina: A Santiago por el Camino Inglés

Ángel Panizo Delgado

UN POCO DE HISTORIA: LOS PEREGRINOS DEL MAR

Después del descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago el Mayor en la lejana y misteriosa Galicia, muchísimos son los peregrinos que a lo largo de la historia han encaminado sus pasos a Compostela, hollando los caminos de hispanas tierras, para venerar los sagrados restos del "Hijo del Trueno".

Pero no son pocos los devotos que, por razones geográficas unas veces, o de política y guerras otras, han tenido que elegir forzosamente los caminos del mar para arribar a las procelosas costas gallegas, siguiendo después a través de peligrosos montes y risueñas campiñas hasta la ciudad santa que guarda celosamente el sepulcro del Apóstol.

Desde el Septentrión Europeo, especialmente desde las brumosas Islas Británicas, numerosos peregrinos han llegado a los puertos de Galicia para continuar su romería a Compostela con el fin de ganar las gracias jubilares.

Se cita a San Godric, allá por los albores del siglo XII, como el primer anglosajón del que se tiene noticia fehaciente que haya peregrinado por mar a Santiago de Compostela. Desde su retiro de ermitaño, animó después a otros compatriotas suyos para que visitasen el sepulcro del Santo Apóstol.

La más nutrida peregrinación inglesa de todos los tiempos tuvo lugar en la Alta Edad Media, y la formaban 13.000 cruzados que en el año 1.147 habían partido del puerto de Dortmund a bordo de 164 naves para ir a combatir en Tierra Santa, formando parte de la Segunda Cruzada. La flota recaló en la ría de

Noya y los cruzados celebraron el Domingo de Pentecostés en Compostela. Reanudaron después su periplo hacia Palestina, no sin antes participar en la reconquista de Lisboa, que estaba en manos de los musulmanes.

Pero es en los siglos XIV y XV cuando las peregrinaciones marítimas de los ingleses a Galicia se hacen más frecuentes y numerosas, cobrando el mayor auge. Un famoso peregrino, William Wey, profesor del Eaton College, escribió que cuando estuvo en el puerto de La Coruña, en 1.456, había contado hasta 84 barcos de países del

y en parte al estado de las relaciones de la corona inglesa con los reinos de Francia y España, motivos por los que los peregrinos necesitaban un permiso real (*cum licencia regis*) para salir de las Islas. De igual modo, los patronos y capitanes de las naves debían proveerse de una licencia para poder transportar peregrinos, siempre en número limitado y por un tiempo concreto.

El fenómeno de las peregrinaciones marítimas desde las Islas Británicas a Compostela estuvo sujeto a los avatares de las relaciones políticas y económicas entre Inglaterra y Castilla y a la fluidez y seguridad del tráfico comercial entre los países del Norte de Europa y los del Mediterráneo, porque era frecuente que los peregrinos utilizasen los navíos comerciales para desplazarse a los santuarios de peregrinación: Compostela, Roma, Tierra Santa.

En Galicia el puerto de llegada era ordinariamente La Coruña (*Corunna, Grwne, La Groyne*), aunque por la inseguridad de la navegación los barcos se desviaban a veces a los puertos de Ferrol-Neda, Muros, Noya o Fisterra. En La Coruña los navíos anclaban en la ensenada, junto al faro romano, en un puerto bien abrigado, y los peregrinos desembarcaban en una ciudad marinera y medieval, con un ambiente semejante al del puerto de Poole, del que partían las más de las veces. En la ciudad se encontraban ya con una iglesia dedicada a Santiago y hasta Santiago de Compostela sólo les quedaba unas 15 leguas de camino. Las recorrían transitando por los Caminos Reales que desde los puertos de la costa se dirigían hacia la ciudad santa, alojándose en iglesias, ermitas, monasterios y hospederías de la ruta.



Sello de POOLE. (Tomado de F.W. Brooks: *The English Naval Forces*. Londres, A. Brown & Sons, 1933.

Norte de Europa, de los que 32 eran ingleses. Esto da idea de la magnitud de las peregrinaciones que utilizaban las rutas del mar para llegar a Compostela, sólo con referencia a las procedentes del Norte Europeo.

Esta corriente peregrina, especialmente la proveniente de las Islas Británicas, estaba en parte supeditada a las circunstancias políticas internas del país



Después de la Reforma protestante, cuyo espíritu era contrario al culto a las reliquias y a la devoción que impulsó las peregrinaciones, declinaron estas manifestaciones religiosas en Europa, especialmente en Inglaterra, donde fueron destruidas la mayoría de las reliquias y se desalentaba a los peregrinos a viajar a otros santuarios.

Entre los peregrinos famosos llegados por mar para visitar el sepulcro del Apóstol en Compostela, podemos citar a los ya mencionados San Godric y William Wey. Además, Gilbert de Hastings, cruzado que participó en la toma de Lisboa y fue su primer obispo; Enrique de Blois, famoso obispo de Winchester; Juan de Gante, duque de Lancáster; Margery Kempe, famosa peregrina de King's Lynn; John Goodyear, clérigo que regaló a la catedral compostelana un relieve en alabastro donde se representa la vida de Santiago, cuya pieza podemos admirar en el museo catedralicio; John Paston, ilustre escritor, autor de *The Paston Letters*; Anthony Woodville, barón de Scales, que para recordar su peregrinación cubrió su escudo nobiliario de vieiras

Al peregrino William Wey debemos el relato más interesante sobre las peregrinaciones inglesas. Este profesor del Eaton College, después de obtener permiso del rey Enrique VI, embarcó en el puerto de Plymouth en el navío *Mary White* un 17 de mayo de 1456 y arribó a La Coruña el 21 del mismo mes. Su relato, bastante extenso, está dividido en cuatro partes. En la primera narra el viaje a La Coruña; su estancia en Compostela en la fiesta de La Trinidad, describiendo las ceremonias que presencié en la basílica; su estancia de tres días en La Coruña; y su regreso a Inglaterra. En la segunda parte trata de la evangelización de España por Santiago y de la traslación de sus restos a Compostela. En la tercera parte hace relación de las reliquias que los peregrinos pueden venerar en Santiago y en Padrón. Finalmente, en la cuarta enumera las indul-

gencias que se pueden ganar en el templo del Glorioso Apóstol.

EL PRESENTE ES OTRO CANTAR

Apagado el fervor de las peregrinaciones en los siglos siguientes a la Reforma por los motivos religiosos apuntados y por las continuas guerras que asolaron el continente, no será hasta mediados del siglo XX cuando renazca, de modo incipiente primero y con empuje después, el afán peregrinante que subyace en el ser humano. Abandonar la rutina cotidiana y

“... Cum hec fuerunt visa, naute deponunt velum unum, et venimus ad portum Grwne; deinde ad Sanctum Jacobum de Compostela, vigilia Sancte Trinitatis...”

“... Cuando estas fueron avistadas – las costas de Galicia – los marineros arrian una vela, y llegamos al puerto de Coruña; después a Santiago de Compostela, en la vigilia De la Santísima Trinidad...”

(Itinerarium Peregrinationis Magistri Willemi Wey)

vagar con o sin destino definido, movidos por la fe o por otros ideales, es lo que impulsa a muchos a emprender la peregrinación a Compostela, a otros santuarios o a lugares míticos, como puede ser el “Finis Terrae”.

A esta moderna explosión peregrinante no podían ser ajenos, evidentemente, británicos e irlandeses. Como prueba fehaciente basta ojear los Libros Registro de Peregrinos de los Albergues, para comprobar el origen inglés, escocés o irlandés de no pocos caminantes. Otra razón, no menos convincente, la aporta la existencia en Londres de una dinámica Asociación de Amigos del Camino de Santiago, la “Confraternity of Saint James” que, a más de alentar en tierras inglesas la peregrinación a Compostela, tomó la feliz iniciativa de construir el Albergue de Peregrinos “Gaucelmo”, en el semiabandonado pueblecito leonés de Rabanal del Camino, a los pies del Monte Irago y la Cruz de Ferro, cubriendo una preteroria necesidad asistencial y

dando nueva vida a un lugar tan emblemático en el Camino de Santiago.

Pero hoy ya no llegan los peregrinos ingleses a Galicia a través de las rutas del mar, como lo hicieran sus antepasados en otros tiempos. Llegan sí, en número creciente, por los caminos de tierra adentro.

Por eso, ahora, el antiguo Camino Inglés está huérfano de peregrinos y sueña, en su orfandad, con navíos de vela meciéndose en las rías y con imaginarios romeros que, tocados con sombrero, esclavina, bordón y calabaza, caminan por veredas y calzadas de la verde campiña gallega hacia la ansiada meta de Compostela.

Es de alabar el esfuerzo que, tanto la Xunta de Galicia como los Concellos del trayecto, están haciendo por revitalizar esta Ruta centenaria. Personalmente dudo que lleguen a conseguirlo. Porque es incuestionable que no hay Camino si no hay peregrinos. Y por esta Ruta, esta especie es “rara avis”. En los siete días de julio que he transitado por

estos caminos, desde La Coruña primero, y desde El Ferrol después, sólo he tenido ocasión de toparme con dos peregrinos en la Casa de Cultura del Concello de Neda. Y cuando inscribí mi nombre en el Libro Registro del Albergue de Bruma, el 18 de julio, el registro inmediatamente anterior era del 5 de ese mismo mes, correspondiente a cuatro peregrinos de La Coruña. Esto da idea del poco interés que este Camino despierta entre los peregrinos.

Conociendo los muchos inconvenientes y presumiendo no pocas dificultades, un grupo de cincuenta socios y simpatizantes de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra, con apoyo de los conocimientos y experiencia de M^a. Carmen Sotelo y Herminia Pereira, dos impagables guías gallegas, buenas conocedoras de su tierra y, además, pertenecientes a nuestra Asociación, nos tomamos la ilusionante tarea de recorrer este antiguo y preterido Camino Inglés.



PARTIENDO DE LA CORUÑA

Alojados en la Residencia de las MM. de María Inmaculada, en el corazón de la ciudad, a la vera del puerto, pocos pudieron conciliar el sueño la noche de víspera. El permanente graznido de las gaviotas sobre el tejado (¡mal rayo las parta!), convirtió nuestro reposo en una permanente pesadilla. ¡Lástima de una buena escopeta a mano para alejar a tan inoportunos huéspedes!

Con ojos soñolientos los más y con no poco malhumor, bajamos a desayunar. Después cantamos nuestra "Aurora" en la capilla de la Residencia, con agrado de las monjitas, y tomando mochilas, bordones, chubasqueros y paraguas, nos disponemos a iniciar nuestra aventura.

Salimos a la calle y el cielo esta encapotado, amenazando lluvia. Sobre el puerto revolotean las odiadas gaviotas. Para eludir problemas de tráfico, nos vamos en autobús hasta la salida de la ciudad.



Ya pie a tierra, acariciados por un denso sirimiri, iniciamos el camino tomando el paseo marítimo que bordea la bahía. Pronto llegamos a O Burgo, pueblecito con iglesia románica dedicada a Santiago. La visitamos y en su interior, a más de una moderna talla del Apóstol, vemos una curiosa imagen de Virgen con el Niño, ambos con atuendo peregrino.

Cruzamos la carretera N-550 para iniciar la subida al Monte Alvedro por una secundaria, en cuyo arranque un mojón del Camino, con su estrella dorada, nos advierte que estamos a 63,5 km de Compostela. Bordeamos el aeropuerto, en el que rugen los motores de algún avión presto al despegue, y por una corredera umbría descendemos a orillas del río Valiñas, mientras arrecia el aguacero. Cruzamos el Ponte Alvedro, de un solo arco, construido con sillares toscos y carcomidos por la humedad y el musgo, para tomar una carreterita que nos lleva a una encrucijada en la que se alza un crucero. Yendo hacia la derecha, pasamos ante una hornacina con una imagen descabezada de San Antonio de Padua, adornada con un ramo de flores. Algo más adelante llegamos a la iglesia románica de Santiago de Sirgás. En el atrio, un esbelto crucero. Y detrás del templo un pequeño y semioculto cementerio con quince nichos distribuidos en cinco calles y tres pisos. Emociona sentir la paz y sosiego que envuelve a estos diminutos camposantos gallegos, abrigados por los muros de la iglesia y el cobijo de los brazos amorosos del Cristo del crucero. La iglesia, de sillares bien labrados, está cerrada. Sobre el dintel de la puerta leo la siguiente inscripción: "Reedificóse, año 1.600".

LA CORUÑA: Torre-faro de Hércules. (Foto del Autor)



ANCEIS: Flecha y hortensias. (Foto del Autor)

Continuando el Camino, seguimos por carretera que bordea el recio muro del Pazo de Sirgás y marcha después entre casitas, huertas, setos de aligustre y matos de hinojo, con algún que otro macizo de madre selva y hortensias. Pronto dejamos el asfalto y por camino de tierra que bordea un añoso pinar, salimos al Ponte da Rocha. Aquí tomamos otra carreterita hacia Anceis y alcanzamos el lugar de Drozo. Llegando a esta aldea observo a mano derecha un hermoso chalet cercado por un grandioso y compacto macizo de bellísimas hortensias azules. Jamás había visto algo igual, y no me resisto a hacerle una foto. Por lo visto después, da la impresión de que la hortensia, que brota y forma macizos por doquier, es la flor emblemática de la región.

En Drozo nos llama la atención el soberbio muro, con puerta blasonada, que limita el parque sobre el que se alza el Pazo del mismo nombre. Frente a él, en un muro, arroja su caudaloso caño de agua la Fuente de San Antón.

A escaso medio kilómetro de camino llegamos a la aldea de Anceis, donde acabamos la jornada. Hay aquí una placita en la que se alza un esbelto crucero y, no lejos de él, un típico hórreo con caja de madera enrejada, asentada sobre pilastras de granito. Es ésta una original construcción rural, que sirve para almacenar y secar el maíz y otros productos de la tierra, y la veremos frecuentemente a lo largo del Camino.



En nuestra segunda jornada caminera, el cielo sigue encapotado y cantamos la "Aurora" bajo un suave sirimiri. Sopla viento y probablemente barrerá las nubes.

Cruzamos Anceis y caminamos por carreterita asfaltada. Pronto la dejamos y entramos en senda de tierra que bordea primero un tupido y oloroso bosque de pinos y eucaliptos y sigue después entre verdes y jugosos prados para salir a otra carretera, sin apenas tráfico, bordeada de setos en los que abunda la olorosa madreSelva. Subimos un repecho y, en el alto, un panel de color verde nos informa que estamos en el "Camino Inglés" y que entramos en el "Concello de Carral" (Concello de la Lealtade). En letra menuda y en tres idiomas -gallego, español e inglés- se describe sucintamente la historia del Concello y su vinculación con el Camino de Santiago.

El sirimiri ha cesado y en el cielo se abren azules. Llaneamos un poco y pronto iniciamos un descenso hasta el lugar de Lameira. A la entrada, a mano derecha nos encontramos con una atractiva área de descanso para peregrinos. Han aprovechado el amplio y sombreado patio de una antigua casa remozada, lo han sembrado de hierba y lo han dotado de bancos de piedra y una fuente. El lugar es ciertamente atractivo para hacer un alto en el camino.

Resistimos la tentación y unos metros más adelante topamos una encrucijada. Otro panel informativo del "Camino Inglés" nos dice que estamos en la aldea de Belvis, donde hay un pazo en el que en el año 1.689 se alojó Margarita de Neoburgo, princesa del Palatinado, cuando vino a España para casar con el rey Carlos II. También nos indica la dirección para ir a la "Cruz de Veira" y a la "ermita de Veira".

En la encrucijada tomamos la carretera de la izquierda, por la que llegamos al lugar de Montecelo. Hay aquí un antiguo y noble caserón muy bien acondicionado y con pistas deportivas, dedicado a Centro de Formación Juvenil. Un trecho más de andar, sombreados por bosquetes de roble, para entrar en la

aldea de Sergade, con su iglesita dedicada a San Julián y su cementerio rodeado, como no, los muros del templo. Se inicia ahora un suave descenso y llegamos a un cruce de carreteras junto al río Brexas. Hay en este punto un modesto bar en el que hacemos un breve descanso para almorzar. Los escasos parroquianos muestran su extrañeza porque un grupo tan numeroso y de tan lejanas tierras haya llegado hasta aquí, para caminar por lugares tan poco transitados. Tomo café y reanudo la marcha en solitario, mientras los demás se queda para terminar su bocadillo.

Cruzo el río por un moderno puente y contemplo el cristal de sus aguas que permiten ver nítidamente el fondo pedregoso y algunas truchas que pasan veloces. Al otro lado del puente está el pueblecito de Sarandones y, al pasar, veo una señorial casa-palacio, con fachada ornada de escudos, uno de los cuales muestra un cuartel con bordura de vieiras. Sigo por carretera y pronto la abandono para entrar en un camino que discurre entre bosque y praderío. Suave al principio, pronto empieza a empujarse y se prolonga en una fuerte subida que culmina en lo alto de un cerro sobre el que se alza una torre de telecomunicaciones.

Paso a la vera de la torre y salgo a la carretera N-550 en el lugar llamado "Cruz de Veira", del Concello de Abegondo.

CARRAL: Panel Informativo del "Camino Inglés" (Foto del Autor)

Espero a que lleguen algunos del grupo que vienen detrás y juntos cruzamos la carretera. Entramos en un camino semiabandonado y herboso, muy mojado por la lluvia, que va paralelo a la carretera y a una línea eléctrica. Nos internamos en un bosque y el camino, ya sin hierba, se transforma en una sombría y tupida corredeira, por la que caminamos con la mágica sensación de haber anochecido súbitamente. Después de un recodo, vuelve a salir a la carretera. Por el arcén de ésta, llegamos a la gasolinera de Mesón do Vento. Paramos a tomar algo en la cafetería. Mis compañeros se quedan, pero yo sigo hasta Bruma, punto previsto para final de la etapa, que está unos dos kilómetros más adelante. Entro en la aldea y, enseguida, me topo con el Albergue de Peregrinos. Es un edificio antiguo, remozado, cómodo y bien equipado. La alberguera, vecina del pueblo,





es una señora servicial, que habla con un melódico acento galaico. Me sirve un vaso de agua y, mientras lo tomo, charlamos del Albergue, de los peregrinos y del Camino. Mientras me sella la credencial registro mi nombre en el Libro de Peregrinos. Charlamos unos minutos más y salimos del Albergue, que está vacío. Ella se va a su casa y yo regreso junto a mis compañeros de la gasolinera. El autobús está esperando a que lleguen los últimos para regresar a La Coruña.

Y AHORA DESDE EL FERROL

El Camino Inglés arrancaba por separado de los puertos de La Coruña y de Ferrol-Neda. Los peregrinos desembarcados transitaban pues por dos rutas diferentes hasta llegar a la aldea de Bruma, donde ambos ramales conflúan para formar un solo Camino.

Con la intención de recorrer también el ramal ferrolano, el 19 de julio nos trasladamos en autobús al puerto de El Ferrol y desembarcamos de nuestro navío terrestre frente a la iglesia de San Francisco, junto a la dársena de la marina de guerra. La iglesia se alza sobre una terraza ajardinada, desde la que se ven barcos de guerra atracados a los muelles de la dársena.

A horas tan tempranas, la puerta de la iglesia, en la que se ubica la parroquia y Vicaría Castrense de la Zona Marítima del Cantábrico, está cerrada. Cantamos la "Aurora" frente a la iglesia y, después de recorrer los jardines y contemplar la panorámica sobre la ría, el grupo echa a caminar por la Rúa Real.

En ese mismo momento abren la iglesia y me quedo para visitarla. Su vinculación castrense se echa de ver por las muchas banderas y símbolos militares que adornan su interior. Tengo la oportunidad de saludar al párroco en la sacristía, un cura de mediana edad y agradable conversación, que me expresa su extrañeza porque vengamos desde la lejana Navarra hasta El Ferrol, para iniciar una peregrinación a Santiago.

Antes de despedirme le pido que me selle la Credencial, cosa que hace complacido, y me desea buen viaje, al igual que a mis compañeros.

Abandono la iglesia y del grupo de caminantes no queda nadie. Emprendo la marcha sólo, en la dirección que han seguido. La salida de la ciudad es un poco confusa, por lo que requiero la ayuda de los naturales del lugar, que me orientan perfectamente. Paso el barrio de Caranza y el Polígono de Gándara para salir al Concello de Narón. Con paso rápido llego a la iglesia de San Martín de Xubía, sin haber conectado con el grupo, cosa que me extraña.

La iglesia de San Martín, situada en un altozano, es del siglo XII, pero está muy restaurada. La rodea una verja de hierro, sobre cerca de piedra, con puerta metálica que está cerrada. A través de la verja se ve un jardincillo, en el que hay un pedestal con busto. Parte de la iglesia está rodeada por el pequeño cementerio de la aldea. En una verde campa, frente a la iglesia, se alza un elegante crucero, datado en su base con la fecha de 1.707.

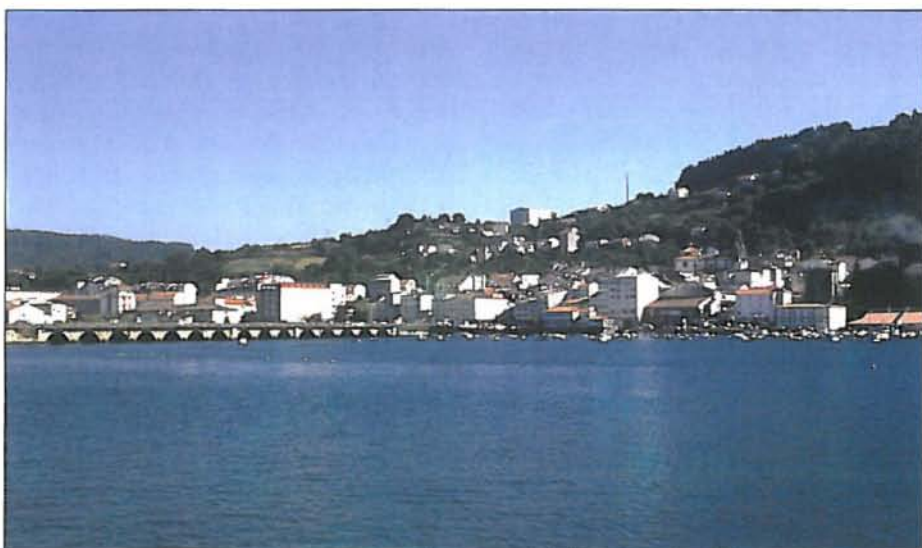
A partir de aquí, el camino normal entra en senda de tierra, pero un aviso advierte de su interrupción por las obras de la autopista. Sigo la carretera hasta Castro y de aquí, por camino asfaltado, llego al molino de las Aceñas, desde donde accedo a la carretera general junto al puente del río Xubía. Lo cruzo y entro en el paseo marítimo de Neda, a cuya

vera se halla el recién estrenado Albergue de Peregrinos. Está cerrado y sigo hasta la iglesia de Santa María de Neda, también cerrada. Cruzo el puente sobre el arroyo Belelle y por el llamado Camino de Paraíso llego a la Torre del Reloj, edificio que en su tiempo fue Albergue de Peregrinos. Sigo adelante por la Calle Real y salgo a la carretera general, donde está la Casa de Cultura.

Entro en la Casa de Cultura para sellar mi Credencial y me recibe el director con su corte de administrativas. Me siento un tanto confuso por tanto honor y por la solicitud con que me obsequian: me ayudan a dejar la mochila; me hacen sentar; me ofrecen agua fresca; me inscriben en el Libro de Paso de Peregrinos; me sellan la Credencial; y me dan toda clase de explicaciones verbales y escritas sobre las modificaciones del Camino por causa de las obras de la autopista. Abruado estaba de tanta amabilidad. Bien se ve - pensaba para mí - que por este Camino el peregrino es "rara avis". Presunción prematura, pues en ese instante llegan dos jóvenes peregrinos

Dejo a mis amables anfitriones y salgo a la calle. En ese momento llegan al pueblo parte de los componentes del grupo. Otros habían llegado un poco antes. Se hace una parada para el almuerzo.

Reanudada la marcha, bordeando las obras de la autopista, primero, y por carreterita después, llegamos al Concello de Fene. Lo cruzamos y, pasando junto



PUENTEUME: Panorámica de la Villa.
(Foto del Autor)



al bonito lavadero público de Mundin, todavía en uso, entramos en el antiguo Camino Real. Sube en fuerte pendiente a través de un frondoso bosque de pinos, robles y eucaliptos que nos lleva a la carretera N-651, en el lugar de Rego de Mora, parroquia de Santiago de Barallobre.

Al día siguiente, cuarta jornada, cantamos la "Aurora" en Rego de Mora, junto al restaurante "A Lareira", donde habíamos comido el día anterior. Empezamos a caminar con cielo cubierto. Pronto dejamos la carretera general para entrar en otra secundaria por la que pasamos sobre la autopista. Enseguida tomamos un sendero que se interna en el bosque y vamos a salir a Pena do Pico. De aquí, por un estrecho camino que atraviesa amenos prados y pequeñas huertas con flores y frutales, llegamos a un lugar encantador, de postal, por el que discurre un arroyuelo de aguas claras, semiocultas por las frondas de la orilla, sobre cuyo cauce se alza la melancólica estampa de dos pequeños molinos abandonados. Cruzamos el arroyo por un pequeño pontón de piedra y, por sendero de monte salimos al pueblo de Cabanas. Bajamos una escalerita y nos encontramos en el Pinar de Cabanas, junto a la playa.

Cruzamos el pinar y salimos al paseo marítimo de Puentedeume. Seguimos por él, cruzamos el largo puente medieval que en el siglo XIV mandara construir el noble Fernán Pérez de Andrade, El Bueno, y entramos en la Villa de Puentedeume.

Visito la torre-fortaleza de los Andrade, linajuda familia feudal que señoreó estas tierras; Subo por la empedrada Calle Real hasta la iglesia medieval de Santiago, para visitar al Santo Patrón; y me encamino después a la Plaza Mayor, donde se alza el hermoso edificio del Concello, donde me sellan la Credencial.

De Puentedeume se sale por las calles de la Rúa y Rúa de Fontenova, que tienen una fortísima pendiente. Llegamos arriba con la lengua fuera. Hay en el alto una pequeña balconada desde la que se divisa una bellísima panorámica sobre la villa, el puerto y la ría. Un poco más adelante se nos ofrecen dos posibles itinerarios: seguir de frente hacia O Barro, el más cómodo; o desviarnos a la derecha para subir al monte donde está la capilla románica de San Miguel de Breamo. El grupo toma la primera opción. Yo tenía previsto de antemano visitar la capilla y opto por la segunda.

Comienzo la ascensión por carretera disfrutando bonitas vistas sobre la ría de Ares, porque el cielo se ha despejado y luce el sol. Tomo luego un camino de tierra, con grandes losas de granito en el

dero rústico, es apacible y está limpio y cuidado. La panorámica que se contempla sobre la ría de Ares es de una gran belleza.

Desciendo hacia la aldea de Buiña y, cruzando la carretera de Perbes, entro en camino de tierra bordeado de árboles por el que llego a un arroyo sobre cuyo cauce se alza un pequeño y antiguo molino, que ha sido restaurado con fines turísticos. Es el "Molino de Fraga", que toma nombre del pueblecito próximo. Está la puerta abierta y me acerco a verlo. En el interior esta el dueño, arreglando la piedra y conversando con un parroquiano. Les saludo y entro en conversación con ellos. Me dicen que el molino ha sido arreglado para que funcione, en plan demostrativo, y me explican como era en su tiempo el proceso de la molienda. Me dan agua y me despiden.

El camino se empiña para pasar sobre la autopista y se interna después en un frondoso bosque de pinos y eucaliptos con sotobosque de verdes y brillantes helechos. Me lleva hasta Viadeiro, pueblo que atravieso para tomar una pista de tierra que desciende a Ponte Baxoi. Es éste un bonito puente medieval de un solo arco, que cruzo para seguir ahora por el antiguo Camino Real,

que me lleva Villa de Miño. Atravieso la Plaza del Mercado y tomando la Rúa Real salgo del pueblo, continuando por camino asfaltado hasta Ponte do Porco. Bajo este puente corren las aguas tumultuosas del río Lambre. Lo cruzo y, subiendo por el arcén de la carretera una fuerte pendiente, llego a Montecelo donde acaba la etapa.

Un nuevo día y una nueva jornada de camino que iniciamos junto a Montecelo, cantando la "Aurora" a orillas de la carretera. Se nos presentan dos posibles itinerarios para llegar a Betanzos. Una parte del grupo toma un camino que se



BREAMO: Ermita de San Miguel (Foto del Autor)

centro, que va ascendiendo con pronunciada pendiente a través de un frondoso bosque de eucaliptos. Al fin, con poca fatiga, alcanzo una pequeña meseta, tapizada de verde pradera, en la que se alza la ermita románica de San Miguel de Breamo. Tiene una portada sencilla, con arcos de medio punto y muros recios de piedra sillar, toscamente labrada, en los que se abren ventanas estrechas a modo de saeteras. En la cabecera cuenta con tres ábsides semicirculares dotados de alero sustentado por canecillos, algunos de ellos labrados con motivos figurativos. El entorno del lugar, con espacio reservado para meren-



interna en el monte hacia la iglesia de San Pantaleón de las Viñas. Otros preferimos seguir la carretera general, cuyo arcén es amplio y cómodo, y es un trayecto más corto. Llegamos pronto al lugar de Caraña y descendemos a orillas del río Mandeo. Lo cruzamos por el puente medieval que en el siglo XIV mandó construir Fernán Pérez de Andrade y entramos en la importante Villa de Betanzos, donde hacemos un alto.

Me dedico a recorrer la villa y, atravesando una puerta ojival de la antigua muralla, me introduzco en el casco antiguo. Por la típica y empinada calle de Ferreiros, engalanada con banderolas y gallardetes de sabor medieval, subo hasta la iglesia de Santa María del Azogue. En su explanada se alza un hermoso crucero. El templo, románico de transición, tiene portada con arquivoltas apuntadas y por encima luce un espléndido rosetón. En el interior, la planta es de tres naves y la cubierta de madera. En la cabecera destaca un valioso retablo gótico-flamenco que, según cuenta el párroco fue expoliado por el famoso ladrón de obras de arte Erik el Belga. Parece ser que,

arrepentido, devolvió la mayoría de los paneles tallados y ya están repuestos en su lugar. Desde Santa María me acerco a la inmediata iglesia de San Francisco. De estilo gótico, en el tímpano de su portada está representada la Adoración de los Reyes, con la particularidad de que a un lado de la Virgen y el Niño aparece San Francisco de Asís arrodillado. En el interior, bien iluminado por los grandes ventanales del ábside, se ven junto a los muros numerosos sarcófago y lápidas funerarias, pues no en valde la iglesia fue panteón de familias nobles de Betanzos. A los pies del templo se alza el suntuoso sarcófago labrado, con figura yacente en la tapa, que contiene los restos de Fernán Pérez de Andrade. Está sostenido por un oso y un jabalí, animales totémicos y heráldicos de la familia Andrade. De San Francisco, por la Calle Real, engalanada, me voy a ver la iglesia de Santiago, la más antigua, que fue costeada por el gremio de sastres de la Villa. Su emblema, la tijera, aparece grabado en los muros. La portada, de arquivoltas apuntadas, luce en el tímpano una imagen de Santiago Caballero y una doncella arrodillada (¿Clavijo?). En el interior, destaca en la cabecera la majestuosa imagen de Santiago Sedente, talla similar a la de la catedral compostelana.

Salgo de la iglesia y me voy a la Plaza Navieras, donde está el suntuoso edificio del Concello. En la plaza hay mercado de frutas y verduras y está llena de aldeanos y de gente comprando. Entro en el Concello y me sellan la Credencial. Muy próximo hay un figón típico y entro a tomar una taza de ribeiro fresco con tapa de pulpo.

Reanudo mi camino con la fortuna de encontrar en el otro extremo de la plaza a dos rezagados del grupo. Juntos enfilamos la Calle del Rollo para

BETANZOS:
Iglesia de Santa María del Azogue
(Foto del Autor)



CARRÁS: *Iglesia de San Paio.* (Foto del Autor)

bajar al viejo puente de “As Cascas”. Cruzamos por él y por camino asfaltado ascendemos al Monte de Coto. Atravesamos la autovía por un paso elevado y llegamos a Xan Rozo, donde salimos a carretera asfaltada. La seguimos y luego, por camino de tierra que sigue por una correioira, vamos a dar al puente de Limiñón. Aquí nos encontramos ya con más gente del grupo. Pasamos el puente y salimos a carretera, pero pronto tomamos de nuevo camino terrero que, a través de bosque de pinos y eucaliptos, nos conduce a la iglesia de San Antonio de Cos y la aldea de Cimadevilla. Continuamos caminando alternativamente por carretera o senda de tierra para llegar al puente de Presedo, que cruzamos para entrar en el pueblo.

De Presedo, por pista asfaltada, llegamos a la pequeña y remozada iglesia de Santa Eulalia de Leiro, rodeada de su cementerio de nichos. Desde aquí, siguiendo un camino entre prados y bosques frondosos tapizados de verdes helechales, vamos a dar a la vieja y abandonada ermita de San Paio (San Pelayo) y, un poco más adelante, a la iglesia de Santo Tomás de Vilacoba. Enseguida se sale a la carretera general de Betanzos en Mesón do Vento, y, pasando por As Travesas, se alcanza pronto la aldea de Bruma. Aquí la Ruta de El Ferrol enlaza con



la Ruta de La Coruña y ambas fundidas forman un solo Camino a Santiago.

DESDE BRUMA UN SÓLO CAMINO

Bruma es una pequeña aldea del Concello de Mesía que adquirió cierto renombre en los tiempos lejanos de la peregrinación jacobea. Primero, por ser punto de unión de las dos rutas del Camino Inglés. Segundo, por contar desde la Edad Media con un acogedor hospital de peregrinos, cercano a la iglesia del lugar.

En el presente, Bruma vuelve a tener importancia porque sigue siendo el punto de confluencia de los dos caminos y porque cuenta con un restaurado, agradable y bien dotado Albergue de Peregrinos. En su proximidad está la iglesia o capilla de modestísima arquitectura. Construida con sillarejo y lajas de piedra, se encuentra escondida a la sombra de añosos y frondosos robles que le dan cobijo, teniendo a su vera el humilde cementerio de la aldea. Una cerca de piedra, cubierta de musgo y líquenes, la aíslan de la carretera.

Bien, pues llegados en autobús a Mesón do Vento, cantamos la "Aurora" en este penúltimo día por el Camino Inglés. Empezamos a caminar y en un santiamén estamos en Bruma. Es domingo y encontramos a la gente del pueblo en la calle, esperando la llegada del sacerdote para la misa. Al pasar junto al Albergue, algunos entramos para visitarlo y yo, más concretamente, para saludar nuevamente a la alberguera. Al llegar a la iglesia y ver la puerta abierta entro a visitarla. Su interior es tan sencillo y modesto como el exterior, pero todo está limpio y ordenado. En el humilde altar de la cabecera destacan dos centros de olorosas flores recién cortadas y dos cirios encendidos. La imagen del santo titular podría ser San Lorenzo, pero no estoy seguro. En los bancos, algunas personas esperan sentadas y me miran

con curiosidad. Después de orar, salgo y hago una foto de la ermita.

Retomo la marcha con paso vivo para alcanzar al grupo, cosa que logro pronto. Vamos por carretera secundaria, sin casi tráfico, y atrás vamos dejando pueblecitos como Seixo, Cabeza de



A Calle: Crucero (Foto del Autor)

Lobo, San Pedro de Ardemil, Carreira, As Mámoas y Carballeira. A partir de este último tomamos una pista de tierra que atraviesa un bosque frondoso y forma, de trecho en trecho, umbrías corredoiras. Acaba en una carretera por la que llegamos a la aldea de Buscás. Vemos aquí una hermosa iglesia románica, dedicada a San Paio (San Pelayo), a la que rodea el consabido cementerio ordenado en nichos superpuestos. La puerta abierta invita a entrar y lo hago. En el interior, lo que más llama la atención es la dramática imagen del patrono con un

cuchillo al cuello, que está colocado en andas, como para salir en procesión. De su mano derecha, entre cintas de colores, penden exvotos de cera con figura humana. En el muro exterior sobre el que se alza el campanario, hay una hornacina que aloja otra imagen similar del santo y, en grandes letras, una inscripción que reza: "Parroquia de San Paio de Buscás".

Después de hacer una parada en este pueblo, volvemos a caminar y pronto dejamos la carretera para entrar en un camino terrero que por prados y montes nos lleva hasta la iglesia de San Julián de Poulo, donde están celebrando misa. Continuamos por otro camino que discurre entre campos labrados y volvemos a carretera, atravesando la aldea de Senra en la que se eleva un esbelto crucero. Un poco más adelante llegamos al lugar de A Calle, que tiene su crucero y una pequeña iglesia que encontramos cerrada. Nuevamente transitamos por camino de tierra para dar en la carretera por la que llegamos a Puente Pereira. Hay aquí un puente medieval, una iglesia con su correspondiente cementerio de nichos apilados y, enfrente, sobre una campa cercada de piedra, un crucero con cruz muy bien labrada. Aquí concluimos la jornada.

Y estamos ya en la mañana del 23 de julio, día en que vamos a realizar nuestra última caminata por el Camino Inglés. Cantamos, como de costumbre, la "Aurora", junto a la iglesia de Ponte Pereira. Después iniciamos la marcha por carretera, pero presto la dejamos para tomar un camino de tierra que se interna en un bosque umbrío. El camino se transforma en senda, que marcha zigzagueante formando una sombría corredoira. El sotobosque, poblado de helechos gigantes, está húmedo por el rocío y forma un bello tapiz verde esmeralda. De su superficie emana una vaporosa bruma que se cuelga de las ramas de pinos y robles. El ambiente huele a humedad, a pino y a flores silvestres. Es delicioso



flores silvestres. Es delicioso ver como se despereza el bosque y ofrece al caminante la secreta magia de su armonioso despertar.

La senda va a terminar en una amplia pista de tierra, lindera con el bosque, que después marcha entre prados y concluye en el pueblo de Sigueiro, perteneciente al Concello de Oroso. Es un pueblo que parece grande e industrial y en su moderno edificio concejil sello por última vez mi Credencial.

Me había quedado descolgado del grupo, pero pronto le doy alcance. Cruzamos el puente sobre el caudaloso río Tambre y entramos ya en el término del Concello de Santiago. Pasamos ante la iglesia de Barciela, cerrada, y remontamos una fuerte pendiente para salir a carretera, que cruzamos. Continuamos por pista de concentración parcelaria que va ascendiendo progresivamente hasta alcanzar la autopista A-9. La pasamos por debajo y llegamos a Ponte Xionlla.

Desde Ponte Xionlla, por carretera, atravesamos Salgueiriños y, enseguida, entramos en los jardines de la ermita de San Caetano, ya en pleno Santiago. Aquí se hace un alto para esperar a los que vienen rezagados, con el fin de



BRUMA: Iglesia parroquial. (Foto del Autor)

entrar todos juntos en grupo. Una vez reagrupados, caminamos por las Rúas santiaguesas de Basquiños, Santa Clara, Porta da Pena, Plaza de Santo Martiño y Vía Sacra, para desembocar en la Plaza de la Quintana. Desde aquí, cantando nuestra "Aurora", llegamos a la Plaza del Obradoiro y entramos en la catedral compostelana por su puerta principal. El Santo Apóstol, asentado en el parteluz del Pórtico de la Gloria, nos daba su bienvenida.

Después, el consabido ritual com-

postelano de toda peregrinación: rezo ante el sepulcro, abrazo al Santo Patrón, misa del peregrino con botafumeiro, peticiones en la columna del parteluz del Pórtico de la Gloria con la mano sobre el árbol de Jesé, "croques" con el maestro Mateo y recogida de la "Compostelana", acreditativa de haber hecho la peregrinación.

Descansamos en Santiago la víspera y el Día Grande del Patrón y el 26 de julio reanudamos nuestra marcha hacia Finisterre, para visitar al Santo Cristo de Fisterra y el faro y peñón del "Finis Terrae". Y hacia Muxía, para rendir homenaje a Nuestra Señora de la Barca en su santuario y decirle aquello de:

*"Nuestra Señora da Barca,
Nuestra Señora valédme,
Que estoy en medio del mar
Y no hay barquero que reme."*

Pero esta segunda marcha ya es otra historia.

A.P.D.



SANTIAGO: Grupo de la Vía de la Plata. (Foto del Autor)



Las órdenes militares. Su huella en el camino

Francisco Castrillo Maceres

Los siglos de extensión y esplendor de la peregrinación a Santiago de Compostela (XI al XIV) son los tiempos de la Reconquista peninsular. Siglos de fe, de confianza en el Apóstol y de constante guerra. Los años pujantes de la peregrinación coinciden con el ruido de las armas en la Reconquista y de aquí la imagen de Santiago Caballero.

El Camino Francés, por tanto, estaba sometido a la amenaza musulmana. Era entonces un camino problemático, amenazado por los árabes o los bandoleros y por ello se necesitaba, no sólo ayuda hospitalaria, sino también protección física o de seguridad que, hombres armados, los caballeros de las Ordenes, van a prestar con idoneidad y especial dedicación.

Los Caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén, son los primeros, ya que su Orden se funda en el 1.002. Se caracterizaban por su plena dedicación al peregrino, considerándose sus siervos. Sus instalaciones coinciden, por tanto, con el mismo trazado del Camino. Su Priorato estaba en Sarriá y sus Encomiendas en Cizur Menor, Hospital de Orbigo, Portomarín (con su magnífica iglesia-fortaleza de San Nicolás, edificio románico de una sola nave), Burgos y Buradón.

En Castilla, la Orden está poco estudiada. Hay otras sedes en el Camino Asturiano (Encomienda de San Juan de Villapeñada). Y otras en la Vía de la Plata.

El Gran Priorato de la Orden estaba en Saint Gilles (topónimo jacobeo de Montpellier).

La Orden del Temple añadía a los votos de castidad y pobreza el de combatir por el servicio de Jesucristo, a lo que incorporaban la defensa de los peregrinos.

Como principales instalaciones templarias citamos a Granja de Buradón, próxima a Villamayor del Río, con carácter de Encomienda. Otra Encomienda era la de Villalcázar de Sirga, con su iglesia de Santa María la Blanca. En Ponferrada se encuentra el castillo templario, bello ejemplar de arquitectura guerrera medieval.

En la Vía de la Plata había 24 Bayllas o Encomiendas templarias. Otras Encomiendas se sitúan en Betanzos y en Monforte de Lemos.

De la Orden del Temple destaca su profundo sentido estratégico. Fuertemente apoyados en Aragón, se extienden hasta más allá de Santiago, ocupando los accesos marítimos y los pasos montañosos y de los ríos.

La Orden de Santiago arranca de 1.167, cuando Fernando II de León conquista Alcántara y la confía a "los caballeros de Cáceres", que adoptan la denominación de Caballeros de Santiago de la Espada. Contaban con un Maestre y trece Comendadores.

San Marcos de León era su Casa Primada. Vilar de Donas era considerada como Casa Capitular. Santa María de Ribalagio era cabeza de la Orden.

En la Vía de la Plata se extiende la Orden de Santiago en todo su esplendor. La Encomienda Mayor de León tuvo como cabeza la villa de Segura de León, de la que dependía un gran número de Encomiendas.

La Orden de Santiago se sitúa también en zonas estratégicas: paso del Miño

y del Duero, Salamanca y Ciudad Rodrigo; así como ocupa, casi íntegramente, la zona entre Guadiana y Sierra Morena.

Nosotros constituimos, desde 1987, y por sugerencia del Arzobispo Castrense, una Orden de Peregrinos, que se siente heredera del espíritu de aquellos caballeros en la ayuda al peregrino y en la formación de un grupo, verdadera familia, abierta a los que quieran adoptar nuestras reglas de espíritu religioso, austeridad y cooperación al estudio y promoción del Camino.

El grupo es internacional, con una importante participación alemana. Cuenta con una obra que reúne sus actividades: "El peregrino europeo en los Caminos de Santiago. Historia y experiencias" (1.999). Y tiene en proyecto el estudio de los Caminos europeos medievales a Santiago.

F.C.M.



Castillo templario de Ponferrada (Tomado de L. Pastrana: "Almenas, Torres y Murallas". León 1990).



Santiago del Camino

Ricardo Ollaquindia

Santiago Apóstol, meta de la peregrinación, está también en el punto de partida, al principio y al final de cada etapa. El santo se baja de la peana para acompañar a sus devotos caminantes. El modelo copia a sus imitadores en la manera de presentarse.

El vestuario medieval del peregrino y sus distintivos habituales eran: sombrero de ala ancha levantada sobre la frente, capa larga de paño oscuro con esclavina, bordón, calabaza, zurrón y vieira o concha. Esta última es la más representativa. Las imágenes de Santiago llevan conchas para identificarse mejor con los peregrinos. Veamos algunas en Navarra.

Concha en el sombrero llevan Santiagos en Olite y Puente la Reina. Conchas en la esclavina portan imágenes jacobeanas en Sangüesa, Estella y Pamplona, fachada de Santo Domingo. Conchas en sombrero y esclavina se ven en Arguedas y Pamplona, retablo mayor de los Dominicos y cruceiro del puente de la Magdalena. Concha pegada al zurrón, como único detalle significativo, muestra la estatua deteriorada que está a la intemperie, en el exterior del atrio de San Cernin, bajo las ventanas del albergue de peregrinos.

Santiago de Compostela es una figura singular, exenta, separada del grupo de que forma parte: los Doce Apóstoles de Jesús. La imaginería románica y gótica los colocó más de una vez juntos, en hilera, flanqueando la puerta principal de algunas catedrales, como columnas de la iglesia e introductores de la fe.

En una de esas catedrales encontramos a Santiago del Camino. No andábamos de peregrinación, pero le vimos. Habíamos ido a París, aprovechando el llamado "puente del Pilar", en octubre de 2000, a subir a la Torre Eiffel, a ver Giocondas en el Louvre y Ferraris en el Salón del Automóvil.

A la vuelta, paramos en Chartres. Un paseo por las calles, un "petit déjeuner" en una cafetería y una visita a la Catedral de Notre-Dame. En el interior, mientras los mayores mirábamos a lo alto, a Nuestra Señora de la Bella Vidriera, los pequeños correteaban por el Laberinto situado en las losas de la nave central. Los niños lo veían como un juego divertido, de correr en redondo, que querían

tenerlo en el patio del colegio y en el parque de su barrio. Las personas mayores, aficionadas a interpretaciones elaboradas, leían en un papel explicativo que "el laberinto es el símbolo del camino que conduce de la tierra a Dios".

En el exterior nos esperaba la sorpresa. Estaban las estatuas de los Doce Apóstoles, típicamente románicas, adosadas a columnas, a uno y otro lado de la Portada Real. Cuando las vemos así, de frente y en hilera, solemos jugar a adivinar sus nombres. La pista de San Pedro es facilísima; lleva una llave. Las de los otros apóstoles son más discutibles; llevan libros u objetos que se utilizaron en sus martirios.



Entre aquellas figuras de piedra, hieráticas y alargadas, con rasgos parecidos en facciones y túnicas, nos fue bastante fácil reconocer a Santiago el Mayor: lleva conchas en el zurrón y en la banderola que lo sujeta. Ese es Santiago del Camino.

En una tienda de objetos piadosos, cercana a la Catedral, vimos fotos rectangulares del Apóstol Santiago, tamaño 42 x 12 cms., y medallas de diseño antiguo con la imagen de Nuestra Señora de Chartres en el anverso y la del cofre del Sagrado Velo de la Virgen en el reverso. Compramos la medalla y la foto como recuerdo. La foto, además, para reproducirla, si ha lugar, en esta revista y ampliar así la colección gráfica de imágenes jacobeanas.

Santiago está en Compostela, sentado ante el Pórtico de la Gloria, esperando a los peregrinos de todos los tiempos, dándoles acogida y perdón. Pero está también, dispuesto a la andadura, en todos los lugares por donde pueden pasar los caminantes del bordón, que agradecen su presencia y ayuda:

Santiago del Camino, danos la ilusión de cada mañana, la fortaleza de ánimo en cada dificultad, la elección correcta en cada encrucijada, la esperanza en cada desfallecimiento, la perseverancia en el paso a paso, la compañía de tu imagen peregrina, con el signo más representativo en el sombrero, en la esclavina y en el zurrón.

R. O.



Hitos y desgracias en la Gastronomía del Camino de Santiago

Pedro González Vivanco

INTRODUCCIÓN

Desde el momento en que Santiago Apóstol, llamado por su carácter impetuoso “Hijo del Trueno”, pone pie en Cartagena, empieza a gestarse la historia de una de las epopeyas más grandes de la humanidad, el denominado Camino de Santiago.

El aventurero “Hijo del Trueno”, pescador él, decide conocer la elaboración del saborizante más importante de su época que, junto con el “Silphium” y la “Asaphoeta”, completaban la despensa de condimentos empleados en la Roma Imperial – por debajo de la sal- y que no era otro que el denominado “Garum”, incluido dentro del grupo de los “liquamen”.

Para ello elige el lugar donde se elaboraba el mejor Garum del mundo conocido, la ciudad de Cartago Nova (Cartagena). Con su desembarco en esta ciudad pudo nacer este acontecimiento: histórico, actual y con significativo futuro.

Por todo lo que antecede, empezaremos nuestro recorrido aludiendo a algunas características del Garum –también denominado “salsa de pescado”- que fue el saborizante por excelencia durante algunos siglos y sin el cual no se podía hacer cocina de alta, media o baja calidad en el imperio romano.

Según Tannahll, la receta del Garum o Liquamen utilizaba como ingrediente principal la sardineta (*Cuplea sprattus*). Si no se disponía de la misma, la suplían con anchoa o caballa. Mezclaban profundamente y, pasada una noche, cambiaban a un recipiente de barro. Lo dejaban al sol dos o tres meses, removiendo con un palo periódicamente. Tapaban y almacenaban. Decantaban el líquido ini-

cial y obtenían la mejor calidad. La salsa o saborizante era un líquido amarillo dorado, y si se consigue resistir el tono salado, aparecen tonos de pescado y queso, todo por el mismo precio.

El Garum de Cartagena gozaba de



Un alto en el Camino para yantar. Capitel de la portada del cementerio de Navarrete. (Foto: A. Panizo)

gran reputación en la antigüedad. Actualmente se consideran como herederos naturales del Garum los llamados: “Nampla” (Tailandia), “Nonc-man” (Vietnam) y “Tuk-Triey” (Camboya).

Finalizamos esta introducción recordando tres alimentos en los que se apoya la simbología del Camino.

La calabaza, utilizada como antigua cantimplora, que proporcionaba excelentes servicios a los peregrinos enófilos con posibles económicos.

La llamada “concha del peregrino”, que es la concha de la Vieira o Venera. Algunos dicen de su uso para recoger y beber agua por su lado cóncavo.

El “santiaguino”, en cuya cáscara, mirada al trasluz, se muestra la cruz de Santiago y, mirándola de perfil, aparece un rostro barbudo, para muchos, el del Santo Apóstol.

GASTRONOMÍA

La gastronomía del Camino puede ser la gran compañera de una peregrinación sin tiempo y sin compañía, pudiendo ser un ejercicio de humildad y recogimiento de la grandeza de la diversidad sintonizada dentro de la unidad.

En su hermanamiento con el placer, la gastronomía bebe de varias fuentes culturales, pero en su peculiar camino encuentra manantiales cuya ingesta deberá dosificar y en ocasiones ignorar.

Las fuentes más utilizadas desde la búsqueda del hedonismo son: la cocina, la bromatología (de ella es muy importante la historia) y el conocimiento organoléptico de los distintos alimentos, cuya valoración permite alcanzar los adecuados niveles de calidad alimentaria. Pero toda esta mezcla de conocimientos y de procesos, más o menos técnicos, serían fácilmente desaprovechados si los comensales y su conversación fueran desafortunados.

COCINA

La cocina del Camino se asentó y asienta en unas variables coquinarias de gran dificultad a la hora de encontrarlas juntas en cualquier otra cocina mundial o local.

**Diversidad y Variabilidad:**

Los ingredientes habituales son diferentes en cada parada o etapa. En la actualidad estas diferencias pueden ser menos perceptibles.

Gran calidad en los adobos:

La buena compañía puede ser una excelente aromatización o constituir la "sal" o el adobo original de una gran comida.

Salsa:

Está recreada en el apetito generado por un ejercicio, generalmente inusual, físico y organoléptico -color, olor, canto, sonidos, tacto y sabor, incluyendo moscas y mosquitos - . El ingrediente con más carácter y común a todas las salsas se conoce como incertidumbre y se caracteriza por saber cuando se sale, pero pocas veces estamos a la hora prevista sentados en la mesa deseada. Otras veces, el exceso del saborizante cansancio puede arruinar el más excelso plato.

Marco:

Los diferentes ambientes, la más que probable sosegada conversación y una inusual tendencia a la alegría, materializan un marco inigualable.

En la antigüedad una sencilla cocina del pan y del vino:

La adaptación sencilla y unas recolecciones aceptables de los más simples productos agrícolas, cereales y vid, proporcionaron el disfrute de lo sencillo. Una cocina del pan con pocos medios se hacía variable en su igualdad. Pensemos, como ejemplo, en la diversidad de la sopa de ajo con, prácticamente, los mismos ingredientes. El vino completaba la exquisitez, dando placidez al descanso.

Hoy resulta difícil reconocer la sopa en la pitanza del Camino, más proclive a los huevos fritos.

Poca actualización de la culinaria:

Actualmente, la aportación de nuevas técnicas culinarias y la revolución de los aparatos a disposición del usuario, están ampliando considerablemente el abanico de preparaciones hídricas. Por eso, sopas, purés, cremas, caldos y consomés son ya "rara avis" en las cocinas del Camino.



A mesa puesta. Cocido maragato. (Tomada de un folleto Turístico).

ALGUNAS ANÉCDOTAS HISTÓRICAS RELACIONADAS CON LA GASTRONOMÍA DEL CAMINO

Entre Europa y España se estableció, a lo largo de los siglos, un intercambio de productos y costumbres alimentarias que tuvieron en el Camino de Santiago una vía asequible para su realización, consiguiéndose coyunturas muy interesantes e importantes y poco conocidas.

1.- Vino Albariño:

En tiempos de los romanos, una uva

blanca, denominada *argitis*, emigró a tierras germanas y vivió salvaje hasta que fue rescatada de su hábitat silvestre por monjes de la abadía de Kloster Eberbach, que la bautizaron con el glorioso nombre de "Riesling". Por su fuerza y su bondad místicas, sus vinos alcanzaron laureles y alabanzas. Con el tiempo, algún monje anónimo de la Orden de Cluny emprende viaje hacia Galicia para rendir culto al Apóstol Santiago y trae consigo algunos esquejes de tan preciado tesoro. Plantados los esquejes, al parecer en los huertos del monasterio de

Armenteira, en el valle del Salnés, esta vinífera mítica aprende a vivir en el silencio de los verdes valles, se adapta al poco sol que la ilumina y transfiere a sus hijos, los vinos, la suavidad y melosidad de los sonidos, transformándolos en olores vivos. Nace así el vino Albariño, hijo legítimo del Valle del Salnés, que pronto se adueña de las señoriales bodegas de pazos, monasterios y casas solariegas gallegas.

2.- Sopa Bouillabaisse:

Trovadores franceses llegados a Finisterre con motivo de los Años Santos, aprendieron de los pescadores gallegos la elaboración de la mundialmente famosa

Sopa Bouillabaisse. Degustaron la gallega Sopa de Peixe, a la que los pescadores de la zona llamaban también "bule e baixa" (borbotea y baja), y se llevaron la receta a su patria, donde adquirió fama y carta de naturaleza.

3.- Quesos azules:

Las similitudes entre el Roquefort y los quesos de Cabrales (asturiano) y de Treviso (cántabro), son como mínimo receptivas de sospecha. Incluso resulta "curiosa" la semejanza en las elaboraciones artesanas.



4.- *La Fabada Asturiana:*

Las “fabes” tienen su nacimiento en América; y Europa las conoce a través de España. Por lógica, hay una transferencia clara del producto y de la manera de su preparación culinaria. De ahí que el plato típico del Midi Francés, el llamado “caussoulet”, deba considerarse hijo predilecto de la fabada asturiana.

5.- “Freixos” y “Filloas”:

Elaborados con harina y típicos de los carnavales gallegos, son preparados culinarios claramente clónicos de los llamados “crêpes” franceses o “pannequets” holandeses.

6.- *El Champagne:*

Parece ser que el champagne nació gracias a los peregrinos jacobeos. Los intentos de retener el vino con alegres burbujas de gas en gruesas botellas de vidrio, a las que se ponía un tapón de madera envuelto en cáñamo y se untaba con aceite, no daban el resultado esperado y siempre el experimento terminaba en estruendosa explosión. Se cuenta que un monje bodeguero de la abadía benedictina de Hautvillers, Dom Perignon, observó que los peregrinos que regresaban de Santiago de Compostela traían tapadas sus calabazas de vino con tapones de corcho que cerraban herméticamente. Probó a tapar las botellas con vino en fermentación utilizando tapones de corcho y, con gran contento, comprobó que los tapones aguantaban la presión del gas. ¡Había nacido el champagne gracias a los peregrinos y a la intuición del bendito monje Dom Perignon!

Pero hay que reconocer que también en sentido contrario, es decir, desde Europa y especialmente desde Francia,

*El mítico monje Don Perignon,
bodeguero de la abadía
benedictina de Hautvillers,
creador del champagne*

circularon hacia España primicias gastronómicas y enológicas que enraizaron definitivamente en el solar hispano. ¡Desde Francia...con amor!.

En este sentido, hay que agradecer a las órdenes monásticas de Cluny y del Císter su contribución a la implantación de determinados cultivos de cepas viníferas traídas de allende el Pirineo.

7.- *Vino del Bierzo:*

Parece que a la mejora de los vinos ancestrales de esta región contribuyó en gran medida la vinífera mencia, procedente de esquejes de vides de Borgoña que en sus equipajes trajeron monjes de Cluny y del Cister, a través del Camino de Santiago.

8.- *Otros Vinos:*

La vinífera más característica de La Rioja, el tempranillo (llamado cencibel en La Mancha y tinto fino en Ribera de Duero) parece ser que desciende de la francesa pinot noir oriunda de Borgoña.

9.- *Condimentación:*

El arte de la condimentación fue otro invento francés introducido en los palacios y monasterios hispanos a través del Camino de Santiago. Gracias a la intervención de San Bernardo, gran protector del Camino, esta práctica culinaria

se salvó de ser considerada como invención demoníaca.

Sintetizando, podemos afirmar que el tema gastronómico del Camino da mucho de sí y es vano pretender abarcar todas sus facetas en el limitado tiempo de una conferencia. La materia es tan amplia y variopinta que todo un ciclo de conferencias sería insuficiente para examinar sus múltiples aspectos: la cultura del pan; la cultura del vino; el arte de aderezar los condimentos combinando y equilibrando sabores y olores; la descripción de los platos típicos de cada etapa del Camino; la calidad y condición de la alimentación de los peregrinos en albergues y hospitales; la influencia de las órdenes religiosas en el cultivo y elaboración de los vinos, amasado del pan, conservación de carnes y pescados, etc. etc..

Por eso, porque el Camino da mucho de sí en el tema gastronómico; y porque el tiempo nos acucia corriendo desbocadamente, es preciso terminar; pero no sin antes recordar que “se hace camino al yantar, y si alguien lo pone en duda, que se ponga a caminar.”

P. G. V.





UN LIBRO JACOBEO PARA ALFONSO XIII Y UNA ESTAMPA DE SANTIAGO PARA CÁNOVAS DEL CASTILLO

Ignacio Panizo Santos

Seis meses antes de morir asesinado, el político conservador Antonio Cánovas del Castillo recibía una carta de un tal Alejandro Nicolaï, abogado de Burdeos¹. En su epístola, el leguleyo bordelés proponía a D. Antonio la adquisición de una estampa popular de Santiago, fechada según sus cálculos entre 1736 y 1756. Siguiendo su escrito, afirmaba que pertenecía a un cura rural, que ante el apremio de dinero líquido para construir el campanario de la iglesia que regentaba, había visto en dicha estampa “la gallina de los huevos de oro” –eran sus palabras- que solucionaría sus apuros. Nicolaï jugaba el papel de intermediario y no la hacía mal. Como miembro de la Sociedad Arqueológica de Burdeos, puso a trabajar a sus contactos para que expertizaran el grabado², al mismo tiempo que lo aprovechaba como material inédito para una publicación bibliófila³. Tenía tablas para cumplir su cometido : continuas alabanzas a España y a su monarquía, interés científico del hallazgo, presentación como embajador de la cultura “au nom de la confraternité qui rapproche et unit tous les savants et tous les chercheurs du monde entier”.



Como buen abogado, sabía silenciar los puntos débiles de su argumentación : ¿quiénes eran esos “diversos escritores que han escrito sobre los Caminos de Santiago y sobre Santiago”? ¿ofreció previamente la xilografía a otras personas y ante el desorbitado precio acudió a Cánovas del Castillo?, ¿qué papel jugó la Sociedad Arqueológica de Burdeos, reducida en todo este asunto a poner un papel timbrado para garantizar el “título de arqueólogo” de Mr. Nicolaï?, ¿fue intermediario desinteresado o cobraría una parte de esos doscientos francos como gastos de su gestión y publicación de la obra?, ¿cómo se llamaba ese sacerdote y dónde ejercía su cura de almas? Algunos interrogantes quedan aclarados en el libro que posteriormente publicó. La estampa procedía de la localidad de Saint-Côme y fue encontrada por su párroco, Mr. Cluzol, olvidada con otro conjunto de xilografías antiguas en un lugar apartado de un granero⁴. La relación de Cluzol con Nicolaï venía de atrás, pues en 1896 el abogado francés realizó excavaciones arqueológicas en dicha iglesia⁵.

Es evidente que Nicolaï sabía a quién se dirigía. Apelaba al honor patrio hispano y al santo nacional de quien era entonces presidente del Consejo de Ministros⁶. Intuía que para el hombre más influyente de España, le sería fácil con-

¹ Archivo Histórico Nacional, Diversos. Títulos y Familias, leg. 2184, carta sin numerar. Según el *Catálogo de la librería francesa* –ver nota 28-, nació en 1864 en L’Hospitalet (Arriège).

² En cuanto a la investigación de la estampa, no era fácil localizar otros ejemplares, ya que los catálogos de grabados habían prestado especial atención a aquellos artistas de reconocido prestigio y valor estético. No figura en los catálogos consultados de Gustave BOURCARD, *Les estampes. Dix huitième siècle. Ecole française*, Amsterdam : G. W. Hissink, 1969 [reimp. de París, 1885] ; Emmanuel BOCHER, *Les gravures françaises du XVIII siècle, ou Catalogue raisonné des estampes, vignettes, eaux-fortes, pièces en couleur, au hêtre et au lavis, de 1700 à 1800*, Paris : Morgand et Fatout, 1875-1882.

³ Aunque presentaba la publicación del libro como un proyecto, estaba su plan muy avanzado, ya que el libro se editó el mismo año de 1897. La dedicatoria la fecharon autor y editor en mayo de 1897. Por lo tanto, cuando escribió a Cánovas del Castillo el 12 de febrero de 1897, el estudio muy documentado y por tanto de no fácil elaboración esta ya escrito y en la imprenta.

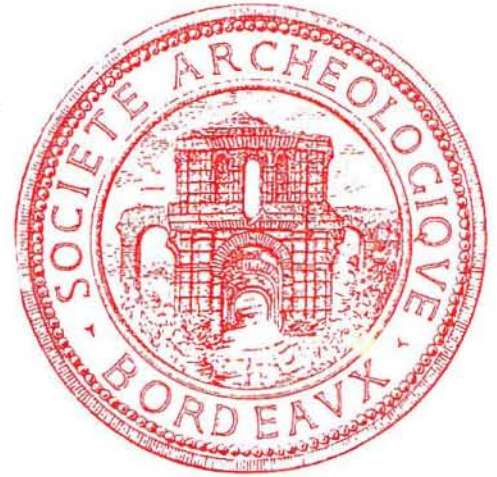
⁴ Alexandre NICOLAÏ, *Monsieur Saint-Jacques de Compostelle*, Bordeaux : Yves Cadoret, 1897, p. 6, 92 n. 1.

⁵ Alexandre NICOLAÏ, *Note sur l’église de Saint-Côme (fouilles de septembre 1896)*, Agen : veuve Lamy, 1897, 12 p. Es separata de la *Revue de l’Agenais*, noviembre-diciembre 1896.

⁶ Cánovas del Castillo fue Presidente del Consejo de Ministros en esos momentos. Su último mandato fue entre el 23 de marzo de 1895 y el 8 de agosto de 1897, fecha del



seguir esos doscientos francos, cifra muy elevada a fines del siglo XIX. Que lo comprara a título particular o para el Estado era secundario para el francés. No deja de ser llamativo que estos aspectos jurídicos que podían sobrevenir de la compra-venta no le interesaran. Precisamente en el mismo momento en el que los países con gran riqueza de Patrimonio histórico como Francia o España comenzaban a alertarse por la exportación de sus bienes artísticos, un abogado miembro de una *société savante* ofrecía sus medios para ir contra esta corriente de pensamiento y finalmente contra el espíritu de estas asociaciones culturales⁷. Merece traer a colación la polémica surgida entre dos hispanistas franceses de peso, el chartista Alfred Morel Fatio y el historiador Raymond Foulché Delbosc y su divergencia ante la exportación de bienes históricos fuera de España rumbo a otros países. Mientras que el primero, bibliotecario encargado de los manuscritos hispánicos en la Biblioteca Nacional parisina se escandalizaba por esta práctica, el segundo, que era además un exquisito bibliófilo⁸, creía que este tesoro debía salir de suelo hispánico para ser valorado por países más cultos y educados que España⁹. Que las medidas legales emprendidas por Francia y España eran muy débiles e ineficaces, no escapaba a políticos y estudiosos. París era el centro europeo a donde afluían libros, documentos y objetos artísticos de todo el continente para ser vendidos y subastados. Allí acabaron importantes bibliotecas españolas como las de Salvá-Heredia¹⁰ y precisamente allí llegaron algunos ejemplares de la biblioteca de Cánovas del Castillo¹¹.



Aunque Nicolaï no mencionaba las aficiones librecas de Cánovas del Castillo –es posible que las desconociera aunque se pueden deducir a través de sus obras históricas sobre la España de los Austrias– supo tocar la fibra sensible de un bibliófilo. Ofreciendo el número 2 de un libro por imprimir tirado a 40 ejemplares en buen papel de hilo, la tentación era irresistible. D. Antonio es hoy una figura de gran peso histórico con múltiples facetas: político, escritor, historiador, orador, académico... El Cánovas bibliófilo se ha mantenido en un lugar relegado y no ha sido abordado en las múltiples celebraciones del centenario del desastre de 1898. Y no faltan datos incluso autobiográficos que permiten seguir sus aficiones. Le inició en el gusto al tacto y olor del viejo papel impreso su tío, el famoso escritor costumbrista Serafín Estébanez Calderón. Siempre le guardó gratitud infinita y le recordó con cariño en *El solitario y su tiempo*¹². También le defendió en una agria polémica entre eruditos, atacando al famoso bibliófilo Bartolomé José Gallardo¹³. Aunque no disponía de mucho tiempo para realizar lecturas reposadas y sistemáticas, su participación activa en los foros culturales de la época como el Ateneo de Madrid o las Academias de la Lengua, Historia, Bellas Artes y Jurisprudencia le pusieron en contacto con múltiples escritores, editores y libreros. Promocionó a historiadores y bibliógrafos de la talla de Menéndez Pelayo¹⁴. Reunió una exquisita biblioteca cuando era fácil lograr bellos libros en los chamarileros. Le asesoraba su secretario particular Antonio Rodríguez Villa, del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Biblioteca-

asesinato, cf. José María GARCÍA MADARIA, *Estructura de la Administración Central (1808-1961)*, Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública, 1982, p. 338.

⁷ Análisis de su soporte como infraestructura historiográfica básica por Charles-Olivier CARBONELL, *Histoire et historiens. Une mutation idéologique des historiens français, 1865-1885*, Paris: Privat, 1976, p. 183-213; Guy THUILLIER, Jean TULARD, *Le marché de l'Histoire*, Paris: Presses Universitaires de France, 1994, p. 13; Jean Pierre CHALINE, *Sociabilité et érudition. Les sociétés savantes en France*, Paris: Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 1995.

⁸ Puede comprobarse en el catálogo de la subasta de su biblioteca: *Catalogue de la bibliothèque hispanique de M. R. Foulché-Delbosc*, Paris: s. n., [1936]. En cuanto a la biblioteca de Morel Fatio, ésta se conserva en la biblioteca municipal de Versalles.

⁹ Antonio NIÑO RODRÍGUEZ, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España. De 1875 a 1931*, Madrid: CSIC, Casa de Velásquez, 1988, p. 145.

¹⁰ *Catálogo de la biblioteca de Salvá, enriquecida con la descripción de otras muchas obras, de sus ediciones*, Valencia, 1872, 2 v.; *Catalogue de la bibliothèque de M. Ricardo Heredia, comte de Benahavis*, Paris, 1881-1894, 4 v.; G. MOLINA NAVARRO, *Índice para facilitar el manejo y consulta de los catálogos de Salvá y Heredia*, Madrid, 1913; José LOPEZ DE TORO, "La biblioteca del conde de Benahavis: nuestra Nacional en la subasta", *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 1958, p. 10-16.

¹¹ *Catálogo de la biblioteca de Bellas Artes plásticas de Antonio Cánovas*, Madrid: Antonio G. Izquierdo, 1907. No figura en este catálogo la obra de Nicolaï.

¹² Conde de ALTEA, "Cánovas en la vida pública", *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la junta pública solemne del día 3 de diciembre de 1947 conmemorativa del cincuentenario de la muerte del que fue su director, el Excmo. Señor Don Antonio Cánovas del Castillo*, Madrid: Maestre, 1948, p. 28-29.

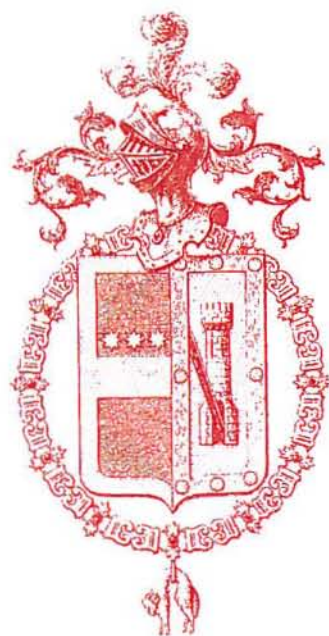
¹³ Alejandro PÉREZ VIDAL, *Bartolomé José Gallardo. Perfil literario y biográfico*, Badajoz: Junta de Extremadura, 2001, p. 53-54.

¹⁴ Su apoyo fue evidente en las oposiciones a la cátedra de Literatura de la Universidad Central, cf. Miguel ARTIGAS, *La vida y la obra de Menéndez Pelayo*, Zaragoza: Herald de Aragón, 1939, p. 62-63; Enrique SÁNCHEZ REYES, *Don Marcelino. Biografía del último de nuestros humanistas*, Santander: Aldus, 1956, p. 124-125, 180.



rios y buen amigo de Alfred Morel Fatio¹⁵. La desamortización había desviado muchos libros de conventos y monasterios hacia el mercado, donde muchos se perdieron por la incuria y otros fueron el alimento de hambrientos bibliófilos nacionales y extranjeros¹⁶. A esto se añadían las almonedas de las bibliotecas de casas nobiliarias arruinadas como la de Osuna. Libreros famosos por este comercio fueron los madrileños Murillo (con vinculaciones navarras), Vindel o García Rico¹⁷. En estas fechas el hispanismo extranjero se hizo con magníficas colecciones de obras de Arte, documentos, códices, libros antiguos, estampas y mapas de procedencia española¹⁸. Aún hoy, los ejemplares de la biblioteca de Cánovas del Castillo son identificables por su exlibris grabado¹⁹.

Finalmente, nada sabemos del paradero de la xilografía jacobea. Cánovas del Castillo sólo trazó una anotación en la carta de Nicolai para indicar que se daba por enterado del contenido de la misma, pero sin mencionar una posible adquisición. Es más, el escritor malagueño no cumplió con una de las peticiones del francés. Éste había indicado en el reverso de la fotografía de la estampa “*prière de vouloir bien me retourner cette épreuve de photographie*”, pero la archivó junto al escrito hoy conservado en el Archivo Histórico Nacional. Lo cierto es que la xilografía no se encuentra hoy en día en la Biblioteca del Palacio Real²⁰. Tampoco en la Calcografía Nacional²¹ ni en el Servicio de dibujos y grabados de la Biblioteca Nacional²². No se han localizado otros ejemplares²³. En el libro que editó en Burdeos no daba pistas para seguir su paradero. Gracias a dicha obra, podemos hacernos una idea bastante aproximada de la estampa²⁴, ya que fue detenidamente analizada por Nicolai con la colaboración de esos “diversos estudiosos” que anteriormente no quiso desvelar, como el archivero Barón de Bonnault d’Houet o Raymond Foulché Delbosc²⁵. Apostaba por la fecha de impresión de 1768 salida de los tórculos de Letourmy de Orleans²⁶. Curiosamente, la imagen representa el milagro de Santo Domingo de la Calzada, pero atribuido esta vez a Santiago. Puesto en contacto con Acisclo Gil, sacerdote de la localidad riojana, gracias a los buenos oficios del cónsul español en Burdeos, le hizo ver que la tradición calceatense era que el prodigio había sido obra del santo local²⁷. En cuanto al libro, fue editado con mucho gusto tipográfico en 1897 en la imprenta bordelesa de Yves Cadoret²⁸. Como había prometido en su carta de 12 de febrero de 1897, dedicó la obra al



Ex-libris de Don Antonio
Cánovas del Castillo

¹⁵ Antonio NIÑO, *Cultura y diplomacia*, p. 40-41. Rodríguez Villa, amigo y coautor de estudios con Morel Fatio, fue colaborador de Menéndez Pelayo en el renacimiento de la tercera serie de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, contando los dos con el apoyo intelectual del hispanista francés y los recursos de Cánovas del Castillo, cf. *Epistolario de Morel-Fatio y Menéndez Pelayo*, Santander: CSIC, 1953; Ignacio PEIRÓ MARTÍN, Gonzalo PASAMAR ALZURIA, *La Escuela superior de Diplomática. (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid: ANABAD, 1996, p. 169, 172-174, 187.

¹⁶ Josefina BELLO, *Frailles, intendentes y políticos. Los bienes nacionales, 1835-1850*, Madrid: Taurus, 1997.

¹⁷ Jean-François BOTREL, *La difusión del libro en España (1868-1914). Les librairies*, Madrid: Casa de Velásquez, 1988, p. 35-114.

¹⁸ El caso más sobresaliente es el del norteamericano Archer Milton Huntington, fundador de la Hispanic Society, cf. *A history of the Hispanic Society of America. Museum and library, 1904-1954*, New York: Hispanic Society of America, 1954.

¹⁹ Por ejemplo, en dos manuscritos con documentación de los siglos XVII-XVIII pertenecientes a su biblioteca conservados en AHN, Diversos, Títulos y Familias, leg. 2183, 2184. También reproducción en la *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Madrid: Espasa Calpe, 1991, t. 11, p. 210. A este respecto decía la misma *Enciclopedia*, t. 11, p. 211: *se esmeró en constituir una de las bibliotecas más ricas que en nuestros días han allegado particulares. Con adquisiciones y donativos reunió en su domicilio, llamado La Huerta, en la calle Serrano de Madrid, más de 35.000 volúmenes que catalogados comprendían tres tomos. Estaban instalados en dependencia exclusiva para ello y anexa a su morada.*

²⁰ Según su catálogo automatizado, la Biblioteca de Palacio cuenta con 51 registros de temática jacobea, pero ninguna descripción coincide con la xilografía estudiada. Tampoco figura en la obra de Miguel VELASCO AGUIRRE, *Catálogo de grabados de la Biblioteca de Palacio*, Madrid, 1934.

²¹ *Catálogo general de la Calcografía Nacional*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1987.

²² Se ha consultado el catálogo automatizado de la Biblioteca Nacional, ARIADNA, así como los diversos instrumentos de descripción elaborados por Elena Páez.

²³ Se han consultado los catálogos de las siguientes exposiciones jacobeanas: *Vida y peregrinación*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1993; *Santiago, camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, Madrid: Fundación Caja de Madrid, Xunta de Galicia, Arzobispado de Santiago de Compostela, 1993; *O camiño como destino: camiños, caminantes e peregrinos no Arquivo do Reino de Galicia*, A Coruña: Xunta de Galicia, 1999.

²⁴ Estudio, reproducción fotográfica y descripción física de la estampa en su libro, Alexandre NICOLAÏ, *Monsieur Saint-Jacques*, p. 1-26.

²⁵ *Ibid.*, p. 166 Foulché Delbosc remitió una carta a Nicolai dando noticias sobre su libro de próxima publicación *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*.

²⁶ *Ibid.*, p. 11-13 análisis del impresor Letourmy. No se ha localizado su impresión el repertorio de Pierre M. CONLON, *Le siècle des lumières. Bibliographie chronologique*, Genève: Droz, 1995, t. 15 (1767-1769).

²⁷ Alexandre NICOLAÏ, *Monsieur Saint-Jacques*, p. 158, 161.

²⁸ Se trata ciertamente de una obra bibliófila, impresa en buen papel de hilo, con abundantes márgenes y clara tipografía. No es fácil encontrarla en los repertorios bibliográficos, cf. *Catalogue general des livres imprimés de la Bibliothèque Nationale*, Paris: Imprimerie Nationale, 1933, t. 124, col. 295; *Catalogue général de la librairie française*, Paris: Librairie Nilsson, 1904, t. 15, p. 463.



rey Alfonso XIII²⁹ y remitió dos ejemplares a España siendo el intermediario de todo ello nuevamente Joaquín Pereyra, cónsul de Burdeos. Aunque éste adjuntaba al envío una misiva fechada el 12 de junio del mismo año para el Duque de Medina Sidonia dando cuenta de la entrega de dos ejemplares³⁰, la Biblioteca del Palacio Real sólo conserva el primer ejemplar numerado³¹. Es de suponer que aunque no se especificaba en el escrito el destino del segundo ejemplar, sería para Cánovas del Castillo. El 19 de junio y el 22 del mismo mes se daban por enterados el Duque de Medina Sidonia, Jefe Superior de Palacio, y el Conde de las Navas, Bibliotecario Mayor de Palacio, agradeciendo la dedicatoria y el envío, además de los buenos oficios de Pereyra³².

El 8 de agosto de 1897 caía asesinado Cánovas del Castillo, cuando meditaba una solución satisfactoria a la grave crisis de Cuba y Filipinas. Siguiendo el recorrido cronológico, es muy posible que el estadista español hubiera llegado a disfrutar del libro de Nicolai, como buen bibliófilo e historiador que era.

I. P. S.

²⁹ Alexandre NICOLAÏ, *Monsieur Saint-Jacques*, sin paginar : À Sa Majesté Catholique Alphonse XIII roi d'Espagne. L'auteur : Alexandre Nicolai et l'éditeur : Yves Cadoret, prie très respectueusement Sa Majesté de vouloir bien agréer le très respectueux hommage de ce livre, en souvenir des temps héroïques où les preux d'Espagne et de France combattirent côte à côte l'infidèle, sous la protectrice égide du glorieux patron national Saint-Jacques de Compostelle.

³⁰ Archivo del Palacio Real, Sección Administrativa, leg. 937, carpeta Nicolai.

³¹ La signatura actual de la Biblioteca del Palacio Real es VI/3321.

³² Minutas de las dos cartas en Archivo del Palacio Real, Sección Administrativa, leg. 937, carpeta Nicolai.



Camiño do XACOBEO 2004



Consellería de Cultura,
Comunicación Social e Turismo

Xerencia de promoción do Camiño de Santiago



Sobre una Cantíga del Rey Alfonso X

Lourdes Burgos Hervás

Allí, en medio del rebaño, entre el ruido de las esquilas de las ovejas y el ladrido de los perros, alertados por el estrépito de los cascos del caballo que se acercaba al galope, a Martín le pareció escuchar su nombre:

- ¡Martín! ¡Martín!

Cuando el elegante caballero estuvo a su altura puso pie en tierra y abrazándole con fuerza le dijo:

- Pero Martín ¿no me reconoces?

- En absoluto, señor...

Soy Hans Ulrich, aquel peregrino alemán a quien tú ayudaste, hace ya dos años, a entrar en la iglesia de Santa María la Blanca de Villasilrga.

- Hans...Hans... ¡Ahora sí!

Y los recuerdos se agolparon en su mente...

Ocurrió una tarde del florido mes de mayo. Como todos los sábados, Martín, un pastorcillo de Villarmentero, se dirigía a rezar una Salve ante la imagen de la Virgen Blanca que había en la cercana iglesia de Villasilrga.

Llegando a la plaza del pueblo se encontró con un peregrino tullido, acostado sobre una especie de camilla y abandonado a su suerte, que lloraba y clamaba a la Virgen llamándola "Gloriosa".

Martín se acercó a él y le preguntó

cómo había llegado hasta allí en aquella situación. Con el fin de responder al asombrado pastor, comenzó un largo relato....

Su nombre era Hans Ulrich y había sido un rico mercader de Nurenberg, comerciante en lanas. Su negocio prosperaba cada día; había alcanzado una posición acomodada y el respeto de sus conciudadanos. Todo en la vida parecía sonreírle.

Pero un mal día comenzó a tener fuertes dolores en la parte derecha del cuerpo que se agravaron hasta quedarse paralítico de ambos costados y contrahecho de pies y manos. Recurrió a los mejores médicos de Alemania, pero no consiguió otra cosa que arruinarse a costa de los largos, carísimos e ineficaces tratamientos a los que fue sometido.

En esta situación se encontraba cuando le llegó la noticia de que varias familias de su ciudad organizaban una gran romería a Santiago de Compostela. Con la esperanza de verse aliviado del

mal que padecía, pidió a sus vecinos que le llevaran con ellos. Tanta fue su insistencia que se apiadaron de él a pesar del estado y de la enorme pobreza en que se hallaba y le acomodaron en una parihuela para transportarlo más cómodamente.

Todo el grupo se avitualló para una larga travesía y contentos y llenos de esperanza tomaron la "Niederstrasse" o "Ruta Baja", una de las grandes vías de peregrinación en territorio germánico, que arrancaba de Aquisgrán.

Al llegar a Bruselas se les unió un numeroso grupo de peregrinos flamencos que cantaban con gran entusiasmo una especie de grito de guerra jacobeo que decía así:

"Herru Sanctiagu, Got Sanctiagu, Eultreia, esuseia Deus aia nos"

La "Niederstrasse" pasaba por Arras, Amiens y París. Aquí se integraba en la "Vía Turonensis", la ruta más occidental de las cuatro que siguen los franceses hasta llegar a los Pirineos.



Miniatura del "Libro de las Cantigas" de Alfonso X El Sabio. (Biblioteca del Escorial. Patrimonio Nacional)



Avanzando por Orleans llegaron a Tours, donde visitaron la tumba de San Martín, y siguieron por Burdeos hasta llegar a Ostabat donde se encontraron con distintos grupos de peregrinos que habían seguido otros dos caminos: la "Vía Podensis", que partía de la ciudad de Le Puy y la "Vía Lemovicensis", que se iniciaba en el gran centro jacobeo de Vézelay.

Desde Ostabat acometieron todos los grupos una penosa travesía por los Pirineos hasta que llegaron a Roncesvalles donde les acogieron con gran misericordia.

Dos días más tarde llegaron a la ciudad de Pamplona y siguieron hasta Puente la Reina. Allí coincidieron con un alegre grupo de peregrinos que no cesaba de cantar himnos y repetir plegarias. Estos, en su mayor parte eran franceses de La Provenza e italianos, pero también había alemanes que había seguido la "Obers-trasse" o "Ruta alta" germánica hasta llegar a Arlés, en Francia, de donde arrancaba la "Vía Tolosana" que pasaba por Montpellier y Toulouse. Tras cruzar los Pirineos por Somport y Jaca, en territorio aragonés, esta ruta se unía a la de Roncesvalles en Puente la Reina.

Y de aquí a Compostela el camino era uno sólo llamado, como bien sabía Martín, "Camino Francés".

Le nombró también las principales ciudades españolas por las que atravesaron: Estella, Logroño, Nájera, Burgos...Recordaba que en el monasterio de San Martín de Frómista le habían atendido a causa de unas fiebres, lo que retrasó la marcha de su grupo. Debido a su condición de enfermo no podía olvidarse de los hospitales de Sahagún, León, Astorga, Rabanal o Villafranca, donde se repusieron un poco sus mermadas fuerzas.

Tenía muy viva en su memoria la difícil subida al monte del Cebreiro y recordaba también las altísimas montañas que habían tenido que escalar...o los anchísimos ríos que se cruzaban en bar-

cas...o las llanuras infinitas en las que no se veía otra cosa que cielo y tierra... o los bosques impenetrables, refugio de forajidos y fieras...

Tras largas y penosas jornadas llegaron por fin a Santiago de Compostela



Imagen de San Martín de Tours, en la iglesia de San Martín de Frómista (Tomada de un folleto turístico)

y allí, ante la tumba del Apóstol, le suplicó la curación de sus grandes males. En la iglesia de Compostela había unos sacerdotes llamados "lenguajeros" que confesaban a los peregrinos en su lengua nativa. Sin embargo, Hans, al contrario que sus compañeros de viaje, no se decidió a confesar sus pecados. Quizá por este motivo Dios no

quiso que sanara. Cansado y desalentado, el grupo emprendió el camino de regreso con él a cuestas.

Llegaron hasta una Abadía cercana a Carrión donde les obsequiaron con hermosas raciones de pan, carne y vino. Pero Hans estaba cada vez más débil y se había quedado ciego, por lo que el grupo decidió no continuar el viaje con él y dejarle en el hospital de Villasirga sobre el que habían oído que daba especial atención a los enfermos.

En la puerta de ese hospital fue donde le encontró Martín llorando y pidiendo que alguien se apiadara de él y le metiera dentro de la iglesia. Martín, compadecido del pobre peregrino, le cargó como pudo sobre sus espaldas y le llevó hasta el altar de Santa María, quien oyó sus ruegos y le curó dando, de este modo, prueba de su gran poder.

Todos cuantos estaban en la iglesia, al ver que el tullido se levantaba y se sostenía sobre sus pies completamente curado, se quedaron maravillados ante semejante prodigio, y rezaron con gran fe la Salve a la Virgen Blanca que había sido la mediadora de tan gran milagro.

Días después Hans partió hacia su tierra. Allí no cesaba de contar el milagro que había hecho con él la Gloriosa Virgen María...

Y ¿qué más hizo?. Recuperó su prestigio como mercader, volvió a conseguir una gran fortuna y decidió ofrecer parte de sus riquezas a Santa María la Blanca, a quien nunca olvidaba.

En el camino de regreso a Villasirga fue donde se volvió a encontrar con Martín, que tampoco había olvidado el milagro de que fue testigo.

Siglos más tarde el Rey Sabio escribiría:

"Esta é como Santa Maria guareceu en Vilasirga un mercador d'Alemana que era ome muito onrrado e rico".

L. B. H.



La Caja en casa

Tan **práctico** como un sacacorchos es ahora acceder al servicio Clavenet que Caja Navarra ofrece a todos sus clientes a través de Internet.

Llevamos una oficina de Caja Navarra a tu casa o allí donde tengas una conexión a Internet. Podrás realizar todas tus operaciones bancarias y obtener cualquier información o servicio que requieras, del mismo modo que en nuestras oficinas.

www.can.es

Visite nuestras instalaciones.



Salga al campo. Mire los árboles, las flores, los pájaros.
Lo único que no verá es el gas natural.

Porque no produce humos ni residuos. Porque su transporte
se realiza por gasoductos subterráneos, sin contaminar
el entorno ni alterar el paisaje. Para que usted siga
disfrutando de la naturaleza, tal y como es.